



La relación entre la masculinidad hegemónica y los delitos por los cuales se ha privado de la libertad a jóvenes varones cis en el Centro Especializado de Responsabilidad Penal Juvenil -Santa Fe durante los años 2020 y 2021.

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas
(PRIGEPP) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Tesis para la obtención del grado de Magister en Género, Sociedad y
Políticas

Autora: Ailén Amancay Martorell

Directora de Tesis: Sara Esperanza Sanz Reyes

País: Argentina

Año: 2023

CAPÍTULO I: Marco Teórico	7
1.1 Los jóvenes: Delimitando los sujetos de análisis.....	7
1.2 Los jóvenes y el delito.....	8
1.3 Eso que llamamos masculinidad.....	9
1.4 Metodología.....	10
1.5 Métodos de recolección y análisis de la información	12
CAPÍTULO II: Historias de vida de dos jóvenes que ingresaron al CERPJ durante los años 2020 y 2021.	13
2.1 Contextualización de las entrevistas	13
2.2 Breve referencia de los jóvenes entrevistados	14
2.3 La construcción de la(s) masculinidad(es) de los jóvenes a partir de sus relatos.	15
2.4 Los jóvenes y sus territorios	25
2.5 Los jóvenes y el mundo laboral	27
2.6 Los jóvenes y sus trayectorias educativas	29
2.7 Los jóvenes y sus vínculos familiares	30
2.8 Los jóvenes y los consumos	32
2.9 Los jóvenes y los conflictos con la ley.....	34
2.10 Vínculos con pares varones	35
2.11 La bronca	36
2.12 De amigos a extraños	38
2.13 Sobre las mujeres	39
A modo de cierre del capítulo	40
Capítulo III: Estudio de casos.....	42
3.1 Breve referencia de los delitos.....	42
3.2 Análisis de los delitos.....	43
Conclusión general.....	45
Bibliografía.....	47
ANEXO.....	51
Entrevista a N- CERPJ.....	51
Entrevista a T- CERPJ	65
Sensaciones en la isla.....	76

Agradecimiento

Agradezco profundamente a los jóvenes y adultos privados de la libertad en la Unidad Penal Nro. 2 “Las Flores” y en el Centro Especializado de Responsabilidad Penal Juvenil de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Gracias por compartir sus pensamientos, vivencias y dolores, por indicarme qué debía observar para comprender prácticas y sentires.

Introducción

Esta tesis de investigación tiene como objetivo general analizar la relación entre la masculinidad hegemónica y los delitos por los cuales se ha privado de la libertad a jóvenes varones cis en el Centro Especializado de Responsabilidad Penal Juvenil (en adelante, C.E.R.P.J.) de Santa Fe, Argentina, durante los años 2020 y 2021.

Mientras que en los objetivos específicos se pretende:

- Describir las trayectorias de vida de los jóvenes para comprender la construcción de las masculinidades.
- Identificar si todos los jóvenes que cometieron un delito responden a la masculinidad hegemónica.
- Indagar si el tipo de delito y la variable del género de la persona perjudicada aporta a la construcción de la identidad masculina del joven.

Se procura dar cuenta de ello a partir de las historias de vida de dos jóvenes alojados en la institución, ambos por delitos caratulados como homicidio calificado. Si bien la tipificación de los delitos coincide, la situación de cada uno de ellos es diferente por los correspondientes agravantes de cada caso. En este sentido, el género de la víctima – el cual difiere - será un factor a considerar. Por otro lado, comparten la característica de haberlo perpetrado desde la grupalidad, es decir, junto a otros varones. Lo mencionado es de importancia a la hora de responder al objetivo general y a los objetivos específicos de la investigación, la cual aspira a ser un aporte significativo a una problemática social poco abordada desde una perspectiva de género.

Para entender esta compleja problemática necesitamos pensar a estos jóvenes con herramientas que nos permitan leer la trama histórica y social, conocer y comprender los contextos y entornos en los que se han configurado sus masculinidades.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera:

En el *Capítulo I: marco teórico*. Se expone *los jóvenes: delimitando los sujetos de análisis*, allí se recupera la categoría jóvenes, transparentando que no puede solo definirse en función de un período biológico, así como tampoco como un grupo homogéneo, y en donde los contextos que transitan cotidianamente pueden generar

diferentes grados de vulnerabilidad, aportando a la construcción de la identidad masculina. En *los jóvenes y el delito* se evidencia cómo la exclusión a la garantía de derechos y la imposibilidad de acceder a la estructura formal que la sociedad impone invita a los jóvenes a transitar por vías alternativas para la supervivencia, siendo el delito una posibilidad, en esa exclusión se va forjando la masculinidad predominante en sus contextos. *Eso que llamamos masculinidad* formula, según autorías de reconocimiento global, que la masculinidad hegemónica es aquella que se impone a otras masculinidades alternativas posibles, se destaca aquí el carácter disputable y relacional como también la incondicionalidad al mandato de masculinidad, se da cuenta de que esta es una construcción que, incluso comienza a intervenir en los sujetos antes del nacimiento.

En cuanto a la *metodología* de esta investigación se propone un abordaje desde el enfoque teórico metodológico cualitativo, ya que busca comprender el significado de las acciones de los sujetos, permitiendo un análisis profundo a partir de las historias de vida de dos jóvenes, técnica empleada como *método de construcción de información y análisis*.

El *Capítulo II: historias de vida de dos jóvenes que ingresaron al CERPJ durante los años 2020 y 2021*, inicia el apartado con una *contextualización de las entrevistas*, allí se manifiesta bajo qué condiciones se llevaron adelante las mismas, se transparenta también mi vínculo previo con los jóvenes, el cual me permitió detectar prácticas discursivas inconscientes de autocuidado y de protección a terceros. Mientras que, en *breve referencia a los jóvenes entrevistados* se formula un primer acercamiento que permite mostrar características individuales de los sujetos y sus particularidades.

En *la construcción de la (s) masculinidad (es) de los jóvenes a partir de sus relatos* se describe y analiza el vínculo con sus territorios, el mundo laboral, trayectorias educativas, sus vínculos familiares, los consumos, conflictos con la ley, los vínculos con pares varones, la bronca (es decir aquellos que consideran enemigos), de amigos a extraños (amistades que se quebraron luego del hecho delictivo) y por último, la mirada que tienen sobre las mujeres.

Finalmente, en el *Capítulo III: estudio de casos* se plantea una *breve referencia a los delitos*, se esbozan las causas judiciales en cuestión a partir de los registros que aportaron los medios de comunicación. Para culminar, se expone un *cuadro comparativo*

que permite identificar diferencias y similitudes entre los casos estableciendo algunos patrones y finaliza con el *análisis de los delitos*.

CAPÍTULO I: Marco Teórico

1.1 Los jóvenes: Delimitando los sujetos de análisis

En este apartado se busca delimitar y transparentar la categoría *jóvenes*, mencionar por qué se habla de jóvenes (en plural) y no de adolescentes o niños.

Es fundamental poder identificar a los sujetos de análisis de esta investigación, ya que esto permitirá mayor fidelidad a la hora de interpretar el porqué de su accionar en diferentes situaciones.

Se comprende que no existe una sola definición que dé cuenta de lo que se entiende por jóvenes, según el criterio de Naciones Unidas, “se considera jóvenes a las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años” (Naciones Unidas, 2023).

Por otro lado, Naciones Unidas sostiene que “la definición y los matices del término "juventud" varían de un país a otro, según los factores socioculturales, institucionales, económicos y políticos (Naciones Unidas, 2023)” dejando en evidencia que los jóvenes no pertenecen a un grupo homogéneo, por lo tanto, estas diferencias cristalizan la existencia de diferentes grados de vulnerabilidad según sus contextos.

Dávila León señala que la juventud es “una condición social con cualidades específicas de acuerdo al contexto histórico espacial del individuo” (Dávila León, 2004, p.93). Los contextos son de importancia ya que posibilitan o imposibilitan el acceso a los derechos, lo que se traduce en mayores o menores condiciones y calidad de vida. Si el contexto es de vulneración de derechos, las personas tienen menor calidad de vida y menos acceso a recursos (económicos, simbólicos, educativos, etc.) para transformar o desmontar ese círculo vicioso de opresión.

Por su parte Nebra indica (2017, p. 107) que:

la juventud no es una sola; no hay una sola manera de ser joven ni de vivenciar este período de la vida. No puede definirse únicamente vinculada a un período biológico ni a una franja etaria específica. Tampoco puede analizarse sin tener en cuenta variables como son la clase social, el género, la orientación sexual, entre otras.

Se puede concluir que la categoría juventud es una construcción social, está atravesada por los contextos, la clase social, por el género, la etnia, entre otros factores, el concepto es de tipo relacional y heterogéneo. Entender la juventud desde esta

perspectiva permite observar y comparar las condiciones de vida de las y los sujetos (el acceso a la educación, al mercado laboral, tiempo de ocio, etc.) y por lo tanto comprender determinadas acciones.

1.2 Los jóvenes y el delito

Retomando la línea de análisis es que, se puede observar que algunos jóvenes se encuentran excluidos e imposibilitados de acceder a derechos y a la estructura formal que la sociedad impone, Jiménez Ornelas (2005, p.222) sostiene:

de ahí que los jóvenes y su identidad se construyan mayoritariamente por fuera de la formalidad social, de esta manera, la identificación con los objetivos y valores culturales dominantes resulta compleja, ya que la identidad social de una gran mayoría de jóvenes de los sectores populares no se constituye como clase trabajadora, ni como estudiantes, ni mucho menos como ciudadanos.

Kessler (2004, p.63) afirma que:

muchas investigaciones muestran que los victimarios tienden a ser jóvenes que aún no han entrado al mercado de trabajo ni se lo plantean como opción. Pareciera ser que el debilitamiento del capital social local por causa del desempleo no sólo restringe el acceso a oportunidades, sino que también deteriora los dispositivos de generación y mantenimiento de normas sociales. Esto favorece la conformación de pautas alternativas que contribuyen al desarrollo de actividades ilegales. El consenso actual es que la privación económica, conjugada con otros problemas locales, coadyuvaría al desarrollo de un medio social en el que se produce el aumento del crimen, sin que la experiencia individual de privación económica pueda ser considerada la única variable explicativa.

En cuanto al delito, Ayo propone que “no es una entidad transparente, sino que también es una compleja producción social atravesada por procesos históricos de construcción de la desigualdad” (Ayo, 2016, s/p). Kessler considera necesario entender al delito como “la parte visible de otros procesos menos evidentes y menos espectaculares para la opinión pública” (2004, p.11). Cuando Kessler menciona *procesos menos evidentes*, está haciendo referencia a experiencias familiares, escolares, barriales y laborales que han atravesado aquellos jóvenes que han tenido alguna vinculación con el delito.

Estos jóvenes que han visto sus derechos vulnerados, que han transitado caminos alternativos para la supervivencia, construyendo y forjando su masculinidad a partir de sus experiencias y entornos, son detectados por el Estado frente a una conducta delictiva,

pero no previamente cuando sus derechos no se encontraban garantizados y como intervención propone una medida extrema como lo es la privación de la libertad.

Por ejemplo, según el Monitoreo del Sistema de Justicia Penal Juvenil de la Provincia de Santa Fe, en el territorio provincial los ingresos al Sistema de Justicia Penal Juvenil (en adelante, S.J.P.J.) por delitos a la propiedad y a la seguridad pública revelan una disminución significativa en los últimos años, mientras que los delitos contra la integridad sexual se encuentran en aumento y los delitos contra las personas sostiene su estadística (p. 44). Por lo tanto, es sustancial analizar qué elementos y condiciones se encuentran y configuran la identidad masculina y la relación que existe con los delitos contra la integridad sexual y los delitos contra las personas por los cuales los jóvenes ingresaron en el S.J.P.J. para dilucidar por qué estos no han disminuido como el resto.

Para volver inteligible esto que acontece es que se necesitan herramientas/recursos epistémicos que permitan pensar la complejidad de los sujetos, para ello será menester revisar qué se entiende por masculinidad hegemónica, qué rol ocupa, y qué grado de importancia tiene su despliegue en los delitos que se les adjudican a estos jóvenes.

1.3 Eso que llamamos masculinidad

Para analizar la categoría de masculinidad hegemónica se retomará a Bonino (2002, p. 7), quien sostiene que:

aún con los cambios sociales y de comportamiento, las identidades masculinas, su configuración, su continuidad y su transmisión permanecen fuertemente estables. Esto se debe a que todavía hoy existe una sola estructura predominante y legitimada como referente para la construcción de las identidades masculinas: la masculinidad social tradicional.

Esa masculinidad tradicional es la que se conoce como hegemónica y se impone por sobre otras posibles masculinidades alternativas.

Connell, por su parte, afirma la existencia de diversas masculinidades y no solo de una, pero “hay prácticas y relaciones que construyen los patrones de masculinidad imperantes” (1997, p.11). Esta “masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. La masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un momento dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (Connell,

1997, p.11). Para Conell la masculinidad es relacional porque existe solo al haber otredad. Por otro lado, al no ser de carácter fijo, plantea su mutabilidad. No se la puede pensar simplemente como un conjunto de atributos, sino que desde una estructura general surge un patrón de prácticas, y son éstas a la vez, las que están en diálogo con los mandatos culturales de las diferentes comunidades y territorios.

En una línea decolonial, Segato plantea la existencia de un mandato de masculinidad, es decir, una orden impuesta a los mismos varones. La autora indica que el mandato de masculinidad es la “ilusión de adquirir la posición de prestigio masculina, obliga a los hombres a abdicar de su capacidad de empatía y a exhibir potencia y capacidad de crueldad” (2018, p. 231).

Entonces, la masculinidad hegemónica impone un patrón de prácticas en dialéctica con los mandatos culturales de los jóvenes.

Subirats (2002, p.58) sostiene que los mandatos específicos de género, lo que “deben” cumplir los individuos para ser “auténticos hombres”:

no existen solo como obligaciones externas, sino que, al haber sido interiorizados desde la infancia a través de la observación de las conductas de las personas adultas y de la educación recibida, pasando a formar parte de la personalidad, gustos y deseos, capacidades y expectativas.

Esta interiorización implica que para la asimilación eficiente de la masculinidad, los varones atravesarán por un proceso constante que intentará con todos los recursos posibles moldear la masculinidad de los sujetos, incluso antes del nacimiento hasta el final de sus vidas. Segato advierte que “la primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres, con su muerte prematura y su vida en tensión” (2018, p. 231). Connell afirma que, “los hombres y los niños también son objetos de la violencia de género, pero de diferentes maneras” (2013, p.261).

1.4 Metodología

La investigación será abordada desde el enfoque metodológico cualitativo, ya que “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones” (Hernández Sampieri, 2010, p.9).

Generalmente se tiende a vincular a los jóvenes y al delito en función de contextos sociales desfavorables, es decir a carencias (económicas, habitacionales, educativas, familiares, etc.), por lo que pareciera simplificarse el problema en tanto se asocia de manera reduccionista a jóvenes que habitan determinados contextos como tendientes a cometer delitos. Esta postura es estigmatizante, y deja por fuera del análisis un elemento fundamental como lo es la relación de la masculinidad hegemónica en un hecho delictivo.

Para comprender este tema tan complejo es necesario recuperar las historias de vida de los jóvenes, este recurso “tiene por objetivo un individuo, su biografía, sus emociones, su forma de pensar, la sucesión de vicisitudes personales” (Batthyány y Cabrera, 2011, pág.91). Además, esta herramienta de reconstrucción de datos utilizada por las ciencias sociales “no solo interesadas por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través de un relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta” (Mallimaci, F., Giménez Béliveau, V, 2006, p.177).

Para llevar adelante esta investigación se seleccionó a dos jóvenes que se encuentran alojados en el C.E.R.P.J.- Santa Fe. La elección se hizo teniendo en consideración que ambos sujetos se ven privados de su libertad por haber cometido un homicidio calificado y perpetrado de manera grupal. Es importante mencionar que aunque los delitos estén caratulados de igual manera, existen factores que los distancian ampliamente. En principio, el género de las víctimas, en un caso la víctima es un varón, mientras que en el otro lo es una mujer, esta última además fue abusada sexualmente, golpeada y abandonada en un terreno baldío. Estos casos permiten analizar el rol que ocupa el género de la víctima en el delito y si el género aporta a la construcción de la identidad masculina del joven que lo comete.

Se realizaron tres encuentros con cada joven para llevar adelante las entrevistas, la duración de cada una de ellas fue de dos horas aproximadamente, es necesario dar a conocer que los jóvenes fueron informados del fin que tenían los encuentros, así como también se les garantizó que sus nombres no trascenderían, sino que serían resguardados utilizando una letra (N y T), de esta manera dieron su consentimiento para concretar el propósito con el que se los convocó.

1.5 Métodos de recolección y análisis de la información

La técnica seleccionada para llevar adelante esta investigación fue la historia de vida de dos jóvenes que se encuentran privados de la libertad en el C.E.R.P.J.- Santa Fe. Se utilizó esta técnica ya que, este recurso permite centrar la atención en quien narra permitiendo conocer su recorrido de vida, contextos, vínculos, experiencias y sentipensares. Cortés indica que “las historias de vidas nos permiten visualizar, entender e interpretar las voces que siempre han estado pero los discursos dominantes de nuestra sociedad nos han imposibilitado ver (2011, 69).

Esta herramienta habilitó a que los dos jóvenes consultados pudieran explayarse en un tema, también permitió repreguntar o solicitar que profundizaran en una experiencia o situación particular.

Dimensiones a observar: Para conocer la construcción de la masculinidad de los jóvenes privados de la libertad por homicidio se propondrá utilizar ejes temáticos que consideramos indispensables para comprender la problemática.

Ejes temáticos:

- Familia (vínculos).
- Territorio e Instituciones por las que han transitado.
- Formas de relacionarse con varones, mujeres y otras identidades.
- Vinculación con el delito (experiencias, sensaciones, motivos, contexto).
- Consumos.
- Mundo laboral.

CAPÍTULO II: Historias de vida de dos jóvenes que ingresaron al CERPJ durante los años 2020 y 2021.

Recuperar las historias de vida de dos jóvenes privados de la libertad ha sido una ardua tarea que sirve para comprender sus recorridos, contextos y vínculos en donde han construido sus identidades masculinas. Poder narrar(se) posibilitó darle voz a sujetos históricamente invisibilizados, es decir, jóvenes que fueron abandonados por el Estado, detectados por éste cuando cometieron una infracción y no en todo el transcurso de sus vidas en la que se han encontrado con sus derechos vulnerados.

Para Gibbs (2012, p.101) en las historias de vida:

las personas le dan sentido a su experiencia pasada y comparten esa experiencia con otros. Por tanto, el análisis cuidadoso de los temas, el contenido, el estilo, el contexto y el relato de narraciones revelará la comprensión de las personas del significado de los acontecimientos clave en su vida o su comunidad y los contextos culturales en los que viven.

Las historias de vidas permiten recuperar y hacer foco en las trayectorias, transparentar qué elementos facilitaron el ingreso de los jóvenes al S.J.P.J y a la privación de la libertad, sin intención de justificar sus actos, sino en la búsqueda de patrones comunes. La masculinidad hegemónica se presenta como un elemento estructurante.

Como sostiene Cortés, “comprender no significa estar de acuerdo, pero si ser capaz de activar una reacción que no se establezca como hecho extraño, es decir, que seamos capaces de identificar” (2011, 69). Se plantea una búsqueda de elementos para luego analizar y extraer significados enmarcados en contexto, no para estar de acuerdo, sino para comprender.

2.1 Contextualización de las entrevistas

Cuento con la particularidad de tener un contacto fluido con los jóvenes alojados en el C.E.R.P.J. He sido su docente en un espacio de escritura y profesora dentro de la

escuela media¹ que se encuentra ubicada dentro del penal. Esto me ha posibilitado conocerlos desde sus ingresos y establecer un vínculo con ellos.

Cuando le comenté a N acerca de la entrevista se mostró predispuesto, entendió a la brevedad de qué se trataba. T también accedió, pero le expliqué con detenimiento la situación porque siempre expresa mayor temor a la exposición. Ambos accedieron a ser entrevistados y se les garantizó que sus nombres no serían utilizados en el texto, sino que sus palabras serían recuperadas a través de las iniciales N y T.

Durante las entrevistas T aportó información que no se correspondía realmente con su vida, sin embargo, entendí que no existía una intención de engaño, sino que él lo expresaba desde un convencimiento genuino. Este joven no tenía motivos para mentir, sabía que conocía su historia personal. Fue así que pude observar una especie de autocuidado/ autoprotección no consciente ni planificada, sino más bien un acto de supervivencia, incluso esa protección discursiva se extendió a sus hermanos mayores (privados de la libertad por la misma causa penal). Gibbs (2012, p.103), sostiene que las historias de vida realizan un gran aporte, ya que,

se centra la atención en el modo en que las personas dicen lo que dicen y permite acceder a cómo desean retratarse a sí mismos, cómo explican sus acciones y su vida. Las expresiones y el vocabulario y las metáforas compartidos pueden decirnos mucho sobre el modo en que los grupos sociales se ven a sí mismos y cómo explican sus experiencias.

2.2 Breve referencia de los jóvenes entrevistados

N es un joven oriundo de una ciudad situada aproximadamente a 50 km de Santa Fe, capital de la provincia. Siempre estuvo acompañado por su mamá y su papá, es hijo único de una familia con escasos recursos. Su madre trabaja en una fábrica de lácteos, su padre tuvo un accidente cuando N era niño y nunca más pudo reincorporarse al mundo laboral. Esto generó que la madre de N quedara como único sostén de la familia.

N asistió hasta cuarto año de la escuela secundaria, el cual no pudo concluir por haber quedado privado de la libertad, tiene facilidad para la escritura y para otros

¹ Escuela de Educación Media para Adultos (E.E.M.P.A. Nro. 1316).

lenguajes artísticos, es un joven cálido y considerado como un líder positivo dentro del C.E.R.P.J.

T por su parte, es un joven oriundo de una ciudad que se establece a 295 km de Santa Fe capital. Tiene once hermanxs, siendo el menor de los cuatro varones. Se encuentra realizando la escuela primaria dentro del C.E.R.P.J., no está alfabetizado y su trayectoria escolar (previo a su ingreso) ha sido interrumpida en diversas oportunidades.

Fue abandonado por su madre cuando tenía ocho años, quedó al cuidado de su padre quien falleció al poco tiempo. Como resultado de estas adversidades, transitó su infancia y juventud de un lado a otro, viviendo temporal y transitoriamente con sus hermanas y hermanos, también en la isla². Está fuertemente atravesado por el abandono de su madre y la muerte de su padre, de sus hermanas habla poco y menciona recurrentemente que una de ellas mató a su papá de un hachazo en la cabeza, según Juan Sánchez, psicólogo social del C.E.R.P.J. el progenitor ha “fallecido a consecuencia de sus problemas con el consumo de alcohol”(Sánchez, 2022, p.6), pero no se puede confirmar que el hecho violento no haya existido, causando una derivación hospitalaria y que su deceso termine culminando por el deterioro provocado por el consumo. T menciona constantemente a dos de sus hermanos varones, expresa un gran afecto por estos y los visita cada quince días en la Unidad Penal Nro. 2.

T es un joven tranquilo, con dificultades de aprendizaje, de bajo perfil y pocas palabras.

2.3 La construcción de la(s) masculinidad(es) de los jóvenes a partir de sus relatos.

En este apartado se recuperan las voces de los jóvenes en las entrevistas. En principio a través de un cuadro comparativo de las trayectorias de vida de los jóvenes que permite visualizar e identificar elementos, que no son una mera sumatoria, sino que fueron moldeando sus identidades masculinas.

El cuadro comparativo, la disponibilidad de los datos en tablas como la que aquí se propone, facilita la realización de comparaciones caso por caso. Como propone Gibbs,

²Isla: Porción de tierra rodeada de agua por todas partes.

en el cotejo “buscando diferencias y similitudes entre los casos y comparando con los datos en la columna de biografías, se podrán establecer algunos patrones” (2012, p.138). Se presenta aquí un tejido en donde los enunciados, lo que dicen y cómo lo dicen, las descripciones, lo que sienten, experimentan y la teoría se cruzan, invitando al análisis y reflexión sobre los recorridos y la construcción de la masculinidad de los sujetos. Como afirma Gibbs “el análisis de las narraciones y las biografías nos permiten compartir el significado que la experiencia tiene para ellos y para que podamos llegar a entender cómo experimentan la vida” (2012, p.121).

El siguiente cuadro comparativo se presenta como una herramienta fundamental que ayuda y aporta claridad al proceso de análisis.

Tabla 1:

Cuadro comparativo de las trayectorias de vida de los jóvenes

EJES TEMÁTICOS	HISTORIA DE VIDA DE N	HISTORIA DE VIDA DE T
Los jóvenes y sus territorios	<ul style="list-style-type: none"> -Nació y creció en un barrio popular y periférico de su ciudad. -Su barrio se caracteriza por contar con casas precarias y “ranchitos”. -No cuenta con servicios básicos como agua, recolección de basura, transporte público, iluminación adecuada, calles pavimentadas. -Escasas instituciones estatales (escuelas, hospitales, espacios deportivos, etc.). Sí cuenta con una iglesia. -Previo al hecho delictivo no tenía conflictos en su territorio, pero sí en otros. -En su barrio había episodios de violencia. “Había gresca. A veces había quilombo, una vez boletearon a uno y lo tiraron acá, al río Coronda (...) había un par de allanamientos, 	<ul style="list-style-type: none"> -Creció en diferentes barrios de su ciudad. Los mismos siempre fueron barrios populares y periféricos. -El último barrio en el que vivió se caracteriza por contar con casas precarias y “ranchos”. -No cuenta con servicios básicos como agua potable y calles pavimentadas, entre otros. -Escasas instituciones estatales, pero recuerda un jardín al que asistían sus sobrinas y un centro de salud al que no iba porque se “curaba solo”. -Vivió en la isla (con escasos recursos, sin comodidades ni servicios básicos). -En su barrio había episodios de

	<p>otra vuelta habían apuñalado a uno” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Después del delito considera que ya no podrá transitar con la misma tranquilidad por el barrio.</p>	<p>violencia. “El barrio era tranquilo hasta el jueves o viernes, después empezaban a chupar los pibes y ahí hacían descajete” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p>
<p>Los jóvenes y el mundo laboral</p>	<p>-Previo a su ingreso en el C.E.R.P.J. trabajaba haciendo “changuitas” y en algunas oportunidades ejercía el rol de seguridad en eventos privados.</p> <p>-Sus ingresos eran destinados generalmente al consumo y en menor medida a ropa.</p>	<p>-Previo a su ingreso en el C.E.R.P.J. trabajó lustrando zapatos con su papá, haciendo trabajos en el campo, barriendo veredas y haciendo ladrillos.</p> <p>-Sus ingresos eran destinados a su familia, particularmente a sus hermanxs. “Le traía plata a mis hermanos y me iba” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p>
<p>Los jóvenes y sus trayectorias educativas</p>	<p>-Finalizó la escuela primaria.</p> <p>-Previo a su ingreso estaba transitando 4to. año de la escuela secundaria.</p> <p>-Vislumbra la escuela como el camino de acceso a la estabilidad laboral “quería terminar para tener un laburito estable” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Reconoce haber tenido “problemitas” en la escuela secundaria. En una oportunidad fue sancionado con una suspensión por daños materiales.</p> <p>-Recuerda con afecto las instituciones escolares.</p>	<p>-No finalizó la escuela primaria.</p> <p>-Recuerda con pesar su tránsito por la escuela primaria. Era molestado por sus compañerxs.</p>

<p>Los jóvenes y sus vínculos familiares</p>	<p>-Hijo único.</p> <p>-Su madre y su padre han estado siempre presentes.</p> <p>-El vínculo con sus progenitores es armonioso. El diálogo siempre estuvo presente. Sin embargo, N manifiesta poder expresar algunas cosas con su padre (porque comparten un código o vivencias consideradas masculinas. Por ejemplo, conflictos con la ley), pero algunas temáticas vinculadas a lo emotivo están vedadas “nunca pude hablar de esto, de lo que él sentía por esto” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-No presencié hechos violentos dentro de su grupo familiar.</p> <p>-Su padre sufrió un accidente que le generó una incapacidad y una sobrecarga laboral a su madre que incluso la llevó a “mendigar” para solventar demandas del cotidiano familiar. La situación produjo malestar en su progenitor por no cumplir con el rol de proveedor “sabes cuántas veces lo encontré así, llorando, mal (...) todo eso lo tenía mal. Que mi mamá tenía que ir a laburar, él veía eso” (Comunicación</p>	<p>-Son 12 hermanos, él es el menor de los varones.</p> <p>- Su madre lo abandonó a los 8 años. Su padre falleció.</p> <p>-No tiene vínculo con su madre ni con sus hermanas, sí con dos hermanos varones que visita en la Unidad Penal Nro. II.</p> <p>-Presenció hechos violentos dentro de su grupo familiar. En reiteradas oportunidades fue agredido por integrantes de su familia (madre y hermanos).</p>

	<p>personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Su padre consumía alcohol. “Él no se cuidaba, tenía que dejar de escabiar y él seguía nomás, pero bueno”. (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Sus progenitores lo visitan en el C.E.R.P.J. con frecuencia, sobre todo su madre.</p>	<p>-Su padre tenía un consumo problemático de alcohol.</p> <p>-No recibe visitas de su familia ni de otro tipo en el C.E.R.P.J.</p>
<p>Los jóvenes y los consumos</p>	<p>-El consumo de sustancias inicia en la juventud desde un lugar recreativo y placentero.</p> <p>-Probó diferentes sustancias, pero solo recurría a una particular (cocaína) por los efectos que le generaba.</p>	<p>-El consumo de sustancias inicia en la infancia (8 años). Lo asocia con el abandono de su mamá. “Yo agarré la droga a los 8 años, que me dejó mi vieja. Agarré la droga, me iba a la escuela re mal, me iba mal” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-Probó diferentes sustancias. Recurría a todas las que accedía, sin distinción. “Consumía cualquier cosa, lo que se venía para adelante le encajaba (...) jalaba, fumaba porro, tomaba merca, tomaba una banda de pastillas (...)”</p>

	<p>-Consumía con sus pares varones. Eventualmente con mujeres, aclara que el consumo de estas era menor y en oportunidades específicas (en festejos).</p> <p>-Reconoce una instancia de consumo problemático.</p> <p>-Establece una relación entre el consumo y su economía. Desliza que incurrió en algún delito para proveerse de alguna sustancia.</p> <p>-Vincula el consumo y el entorno con el que tenía esta práctica y el hecho delictivo.</p>	<p>tomaba todo, vino ni te cuento, mezclaba” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-Su consumo inicia con sus hermanos varones. Luego, con otros integrantes de su familia u otras personas. “Me convidaban mis sobrinos, mi primo, iba para todos lados, donde iba paraba y fumaba re mal” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-Reconoce una instancia de consumo problemático.</p> <p>-Establece una relación entre el consumo y el delito. “Cuando íbamos a hacer algo estábamos re drogados. Robábamos y llevábamos a vender” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p>
--	--	--

<p>Los jóvenes y los conflictos con la ley</p>	<p>- Su primer conflicto con la ley (policía) fue a los 13/14 años. Lo persiguieron, golpearon y detuvieron en la comisaría.</p> <p>-En otra oportunidad lo detuvieron efectuando un robo a un desarmadero “chacarita”. Contaba con 15 años.</p> <p>-Previamente a la privación de la libertad, la policía se presentaba frecuentemente en su domicilio con citatorios para que se presente en la comisaría.</p> <p>-Sobre su sentir N dijo “como que sos un negro de mierda (...) porque te tratan como si nada, como si no valés nada. Porque si te tienen que cagar a palos, te cagan a palos, no les importa si sos menor, nada”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-La última vez que lo detuvieron fue cuando quedo privado de su libertad en el C.E.R.P.J.</p>	<p>-Su primer conflicto con la ley (policía) fue a los 14/15 años. Sin embargo, expresa diferentes oportunidades en que lo detuvieron, no puede establecer un orden cronológico. Podría haber tenido conflictos con la ley antes de la edad que menciona. Recuerda haber sido violentado por la policía en diferentes oportunidades.</p> <p>-Lo han detenido por averiguación de antecedentes (práctica que realiza la policía en la calle) y por robo.</p> <p>-Previamente a la privación de la libertad, la policía se presentaba en su domicilio. “La policía me tenía re podrido”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-Sobre su sentir T expresó “No me acuerdo qué sentía (en ese momento), pero cuando estaba atrás de las rejas sabés qué...pa-pa hacía mi corazón”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-La última vez que lo detuvieron quedo privado de su libertad en el C.E.R.P.J.</p>
<p>Vínculos con pares varones</p>	<p>-Relaciona su abandono deportivo (jugaba a la pelota en un club) para juntarse con sus amigos “me quedaba con los pibes, ni ganas (de entrenar) andaba buscando la calle”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p>	<p>-Se vinculaba con un amigo de su hermano “Fui a la casa de un compañero de mi hermano que le dicen Chichi (...) Yo iba todos los días a lo de Chici a comer asado, pollo, por ahí me llevaba a trabajar en el campo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023.</p>

	<p>-Su grupo funcionaba defendiéndose de otros jóvenes con los que tenían o podían tener conflictos.</p> <p>-Considera que el grupo condiciona a los integrantes, para él no es lo mismo el accionar cuando se está solo a cuando se está en grupo.</p> <p>-Ha incentivado y lo han incentivado a hacer algo que no quería.</p> <p>-El delito por el que está privado de la libertad no era un conflicto personal de él, sino de uno de sus compañeros/ amigo.</p> <p>-Asume que gran parte de sus amigos varones lo desplazaron luego de su ingreso en el C.E.R.P.J. “los varones cuando estás en la calle son una cosa y cuando estás acá adentro es otra, te das cuenta de la realidad cuando estás acá” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de</p>	<p>Historia de vida de T).</p> <p>-Se juntaba con su primo, Hernán, actualmente detenido (con este consumía y a veces delinquían).</p> <p>-Su grupo de pertenencia eran sus familiares varones (hermanos y primo) y Loncha, un joven que conocía desde la infancia.</p> <p>-Su grupo funcionaba defendiéndose de otros varones con los que alguno de ellos tenía conflicto. “Me peleé con un par, con una banda para defenderlos a mis hermanos (...) a uno casi lo maté” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-La privación de la libertad lo unió aún más con sus hermanos, quienes no rompieron el pacto de silencio, el pacto de masculinidad.</p>
--	--	---

	<p>2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Reconoce haberse sentido en peligro estando con su grupo de amigos, específicamente cuando sucedió el hecho por el que se encuentra privado de la libertad. “Otra vez que me sentí en peligro fue cuando pasó lo mío, cuando se pudrió todo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p>	
La bronca	<p>- Se ha sentido en peligro.</p> <p>-Lo han golpeado, quebrado los dientes, pateado en la vía pública.</p> <p>-No sabe si los conflictos pueden dirimirse de otra manera. Tampoco conoce el origen de los mismos.</p>	-Lo han golpeado (generalmente por defender a sus hermanos).
De amigos a extraños	<p>-Se rompió el pacto de masculinidad a partir de las declaraciones en la causa. “Ahora pienso, digo:- mirá con las personas que me juntaba” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p>	-Se rompió el pacto de masculinidad. Lonchi, amigo de la infancia es quien declara en la causa penal, allí da los nombres de los involucrados.
Sobre las mujeres	<p>-Estaba en pareja previo a su detención. Entiende que ella le dejó de hablar cuando quedó privado de la libertad. Se molestó por la “falta de incondicionalidad de ella”.</p> <p>-En la figura de la madre observa la incondicionalidad. “La vieja se tuvo que cargar de todo al lomo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de</p>	<p>-Expresa haber convivido con dos jóvenes en algún momento. Cuando habla de parejas las nombra como “la loca”.</p> <p>-Menciona que una ex pareja y hermana de su amigo Lonchi fue víctima de femicidio. Según relata, al enterarse del homicidio buscó al femicida y lo golpeó</p>

	<p>N).</p> <p>-Estando privado de la libertad cree que las amigas mujeres son más incondicionales que los amigos varones, estos últimos le han fallado-. “Cuando me dan los permisos van (a verlo) más amigas que amigos (...) hay algunos que no me mandaron mensaje en todo el año que caí (...) antes yo te brindaba toda la mejor, si te hubiese pasado algo yo te hubiese bancado, como que me fallaron ahí. Las mujeres al contrario” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).</p> <p>-Tuvo y tiene amigas mujeres.</p> <p>-Afirma que el trato que tiene con las mujeres es diferente al que tiene con los varones.</p> <p>-Sostiene que a las mujeres se las trata con respeto.</p> <p>-Plantea que el mundo está cambiando y que las mujeres están accediendo a otros espacios. Piensa que pueden realizar las mismas actividades.</p> <p>-Cree que un varón puede incentivar a otro a lastimar a una mujer, pero no en su caso en particular.</p> <p>-Considera que el género de la víctima importa en un delito, sostiene que no lo habría cometido si la víctima hubiera sido una mujer, ni siquiera habiendo consumido antes.</p>	<p>fuertemente. “Me dicen que habían matado a la hermana, con la que yo había andado, ella se llamaba Gabriela (...) Pregunté cuál fue, Chapipi me dijo. Fui hasta la casa, se había ido con los compañeros, lo busqué y le di una repaliza, la paliza del año le pegué. (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).</p> <p>-En ningún momento menciona amistades con mujeres.</p> <p>-Afirma que se vincula de la misma manera con mujeres y varones.</p> <p>-Manifiesta que las mujeres pueden hacer los mismos trabajos que los hombres, pero aquello que sea “liviano”.</p> <p>-Las imagines/ figuras femeninas de su círculo cercano están atravesadas por hechos dolorosos. Su madre lo abandonó, una hermana hirió a su padre. Sin embargo, él sostiene al cumplir su condena irá a vivir con su mamá y con</p>
--	--	---

		una pareja. -No sabe si en un delito importa el género de la víctima.
Observaciones		-El equipo profesional del C.E.R.P.J. desconoce documentación, carné o identificación de discapacidad, a pesar de que T menciona su existencia.

Fuente: Elaboración propia con base en las historias de vida.

2.4 Los jóvenes y sus territorios

Ambos jóvenes nacieron en departamentos de la provincia de Santa Fe, en barrios populosos y periféricos, es decir, alejados de la parte céntrica de sus ciudades, en donde los recursos son escasos. El sociólogo Morlachetti sostiene que “las sociedades ‘evolucionadas’ se han cerrado sobre sí mismas, provocando en su repliegue la automática expulsión de los indeseables” (2006, p.17). Es decir que los barrios más vulnerables funcionan como territorios para los expulsadxs, con fronteras simbólicas que no pueden cruzar sus habitantes y hacerlo implicaría ser blanco de miradas inquisidoras que les dejarían en claro que son indeseables, utilizando la mano armada del Estado, la policía, para sostener ese “orden” impuesto.

N describe a su barrio como un lugar “piola, de calles de tierra y un par de ranchitos (...) había hasta casitas de barro, pero son las que más duran, algunas pocas eran con plásticos, pero los vecinos siempre estaban trabajando para arreglar sus casas (...) El barrio tenía poco de iluminación, no entraban los colectivos, pasaban por la esquina del barrio, pero no entraban, teníamos que caminar un par de cuadras. También había basurales en la calle (...) a veces, algún vecino juntaba todo en una chata³ y lo tiraba por ahí” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

³ Vehículo personal, generalmente camionetas.

En cuanto a su hogar N dice, “nosotros ahí no vivíamos en casa de material, se nos caía la casa a pedazos. El techo era chaperío, no había agua potable, teníamos que ir a buscar más al centro, para el oeste, íbamos a mitad de semana y buscábamos un par (de bidones), nos segundeaba⁴ mi tía. El piso era de cemento, teníamos un par de cositas. No teníamos habitaciones separadas, estaba la cocina finita, el baño y una pieza para todos, habíamos cruzado unos roperos para separarla. En el barrio las casitas eran así y más peores” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Por su parte T cuenta haber vivido en muchos barrios, esto se debió a problemáticas familiares. De todas maneras, los barrios por los que transitó han tenido características similares en cuanto a la precariedad. A continuación se transcribe el relato del último territorio que habitó previo a su ingreso en el C.E.R.P.J.: “es un barrio de una banda de cuadras, te cansás de contar, la calle es de tierra y las casitas algunas son de materiales y algunas son todas rancho, pero yo vivía en un rancho y después mi cuñado empezó a levantar⁵. En el ranchito teníamos piso de cemento y tenía levantado un par de ladrillos y después tenía la carpa, la parte del rancho que pusimos nosotros así nomás, de carpa eso, de las lonas negras esas. Afuera estaba el baño y había piezas y la cocina, teníamos un patio re grande. Llegaba el agua para bañarte nomás, estaba la bomba, nosotros poníamos los tachos grandotes, por ahí pasaban también los que riegan con esa manguera grandota y nos llenaban los tachos de agua” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Se puede observar que en los dos relatos, los jóvenes expresan haber vivido en condiciones de precariedad habitacional y territorial. Al respecto, Jiménez Ornelas señala que “la situación de extrema pobreza en que viven grandes núcleos de población en los países de América Latina (...) nos muestra una imposibilidad estructural de inserción de muchos jóvenes en las estructuras formales de la sociedad” (2005, p. 222). La situación de exclusión y pobreza afecta directamente a los jóvenes, los territorios que habitan impactan en la construcción de su identidad y en sus proyectos de vida en general.

Si los jóvenes se desplazan por fuera de sus territorios, de ese lugar de expulsión en el que habitan los “indeseables” que menciona Morlachetti, son violentados. N dice,

⁴Ayudaba.

⁵ Edificar

“como que son superiores a nosotros, pero no, porque todos somos seres humanos, como que ellos tienen más plata, capaz que no pasarían la secuencia que pasamos nosotros” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Sobre la policía, guardiana de los territorios más beneficiados, N dice “viste los dichos estos como que sos un negro de mierda, vamos a la que es porque te tratan como si nada, como si no valés nada porque si te tienen que cagar a palos te cagan a palos, no les importa si sos menor, nada. Primero te cagan a palos y después te preguntan la edad, después te piden la documentación, entendés” (Comunicación personal. Fecha. Historia de vida de N).

Los jóvenes construyen y moldean su identidad masculina en territorios muchas veces hostiles, estos territorios de exclusión impactan profundamente, las violencias se manifiestan de múltiples formas a tal punto que los jóvenes llegan a percibir que son indeseables.

2.5 Los jóvenes y el mundo laboral

N recuerda sobre su paso por el mundo laboral que “a veces trabajaba, hacía changuitas⁶ con mi primo. A veces hacía de seguridad en eventos, en carreras, en boliches” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). Por su parte, T relató que su padre era lustrador de zapatos y hacía changas con él, “lustraba zapatos en el centro, por ahí me iba a trabajar con él. Me levantaba a las cuatro de la madrugada, tomaba mates con él, dormía un ratito más, hasta las cinco y algo porque a las seis ya teníamos que arrancar (...) mis hermanos trabajaban en el centro también, cerca de nosotros, barriendo veredas, limpiando las casas, podando árboles, changueando. Mis hermanas también, lo mismo. Salía a trabajar en el centro a barrer veredas, sino por ahí me iba a la ladrillería, hacía ladrillos y todo eso (...) me fui a la isla, a sacar pescados en la isla y vendía, con eso me ganaba una moneda” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). En los dos relatos se evidencia la precarización laboral de los jóvenes y de sus familias, las biografías de generaciones de

⁶Trabajo informal, generalmente de corto plazo.

familias están atravesadas por la inestabilidad, naturalizándose esta situación. Como asevera Kessler (2004, p.64):

La inestabilidad laboral se naturaliza a medida que la imagen del trabajo como situación estable va desdibujándose de la experiencia transmitida por sus padres y otros adultos de su entorno. Los jóvenes ven frente a ellos un horizonte de precariedad duradera en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de *carrera laboral*.

Retomando lo expuesto por Kessler es que podemos trazar una línea histórica de precarización laboral en las familias de los jóvenes. Esto es de importancia ya que sus vínculos más cercanos les muestran un panorama de las posibilidades o imposibilidades del mundo laboral. Por ejemplo, N menciona al reconstruir las actividades laborales de su grupo familiar: “mi abuelo por parte de mi viejo tenía un grupo chamamecero y también tenía animales. Se las rebuscaban. Vendían papas, facturas. Se paseaban en bicicleta y vendía (...) mi abuela cocinaba para vender y era ama de casa (...) mi viejo ahora tiene problemas de discapacidad, pero antes jugó un tiempo en Colón (...) después se empezó a dedicar a peón de albañil y a changuear” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Por otro lado, se presenta el delito como una posible fuente de ingreso para satisfacer necesidades personales. En las trayectorias de vida de los jóvenes el trabajo y el delito podían darse alternativamente. Para Kessler existe “una articulación de distintos recursos que se ubican entre el trabajo y el delito, mostrando la emergencia de un segmento de la población que combina acciones legales e ilegales para sobrevivir” (2004, p.60) N narró “habíamos entrado a una chacarita, entramos por arriba de un tapial y nos engancharon justo (...) así me armé una moto. T dijo “a mí mi sobrino me enseñaba y me llevaba a robar por ahí (...) robábamos y llevábamos a vender cualquier cosa” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Como se puede observar, los jóvenes han transitado por trabajos (precarizados), pero también dan cuenta de haber incurrido en el delito como vía de acceso a recursos materiales. La inestabilidad laboral, el debilitamiento de las experiencias laborales familiares y la privación económica real en la que están inmersa los sujetos y la oportunidad de poder cometer un robo (véase el relato de T expresando que su primo le enseñaba a robar), se vuelven factores que posibilitan las actividades delictivas.

En una entrevista realizada por Loyarte para el Diario El Litoral (2019), el especialista en criminología, Máximo Sozzo, expresó que:

los contextos de marginación social y económica como los que viven hoy al menos un tercio de la población de la ciudad producen dramáticos niveles de privación económica, material y extraordinarios niveles de bloqueos de oportunidades. Estos niños y jóvenes crecen en contextos en los que las oportunidades para construir trayectorias de vida que les permitan generar una vida decente más allá de la ilegalidad son realmente pocas y difíciles de obtener.

Sin embargo, haber transitado por la ilegalidad no significa que los jóvenes no piensen o deseen adquirir en el futuro un trabajo legal N sostuvo “yo quería terminar (los estudios secundarios) para tener un laburito estable, quería entrar en la fábrica que estaba trabajando mi vieja” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). Por su parte, cuando se consultó a T de qué se imaginaba trabajando o sobre su futuro en general, respondió “no sé, capaz que hasta estudie. Voy a poner un taller, algo (...) trabajaría de cualquier cosa, de albañil, ladrillero” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

2.6 Los jóvenes y sus trayectorias educativas

Es necesario mencionar que Argentina cuenta con la Ley de Educación Nacional Nro. 26.206 en la que se manifiesta la obligatoriedad. El art. 26 hace referencia a ello en la escuela primaria, mientras que el art. 29 lo explicita sobre la escuela secundaria. Al ser consultados por sus trayectorias escolares, los jóvenes afirman haber transitado por instituciones educativas previamente a sus detenciones. Sin embargo sus tránsitos y sostenimientos han sido diferentes en cada caso, no cumplimentándose siempre la obligatoriedad como indica la normativa.

N dice sobre su paso por la escuela primaria: “en la primaria la pegué un poco (...) llegaba siempre tarde, pero iba. Me gustó la primaria, manera de hinchar las bolas” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). N sostiene que antes de quedar privado de la libertad “iba a la escuela secundaria, estaba en cuarto (...) la secundaria también me gusto, no la terminé. En la secundaria ya había tenido un par de problemitas, me suspendieron y todo, fue por daños materiales”. En cambio T, no logró terminar la escuela primaria, aun siendo obligatoria. T indica: “iba a la escuela de noche en Reconquista, a la primaria, pero de chiquito no. Fui a Jardín, después pasé a primero,

segundo, tercero, no sé... después me expulsaron de la escuela, dijeron que yo le pegué a la directora no sé qué, nada que ver. Ahí tenía como 12 o 13 años” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

En los relatos de N aparece el cariño hacia las instituciones educativas (primaria y secundaria) “tengo lindos recuerdos, siempre nos decían -sigan por buen camino, que esto que aquello-, hasta fuimos a un viaje a Córdoba, haciendo beneficios pegué el viaje. La pasé bien. Yo iba para terminar. Siempre buscaban ayudarte” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). En el caso de N la escuela tuvo un rol social de contención, él se sintió protegido en la institución educativa, reconoce que los límites que le imponían era desde la preocupación y el afecto. Por el contrario, T recuerda con pesar su paso por la escuela, dice al respecto “la escuela ya me cansaba. Por ahí iba contento a la mañana, llegaba y me quería ir a mi casa. Por ahí los pibes me tiraban cosas a mí, dejá. Se iba la señorita, después le decía las cosas y me agarraba de la oreja a mí (...) me tiraban gomas, lápiz, sacapuntas, plasticola, por ahí con los cuadernos, me molestaban” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). En este último caso, la escuela no significó un espacio de contención e inclusión, sino de violencia y exclusión.

2.7 Los jóvenes y sus vínculos familiares

En cuanto a sus vínculos familiares, N es hijo único, su madre es trabajadora de una fábrica de lácteos, su padre fue albañil hasta que tuvo un accidente laboral que lo incapacitó. N era un niño pequeño cuando su padre se accidentó, sin embargo, la vida familiar se vio afectada por ello, incluso aún en la actualidad. El accidente implicó una sobrecarga laboral para la madre que pasó a ser único sostén de familia. N relata lo siguiente: “mi vieja empezó a trabajar sola, yo chico, tenía que ir a la escuela, todo, y la vieja se tuvo que cargar todo al hombro (...) tenía que pedir, imagínate. Pedía para venir a Santa Fe⁷” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). La situación de T es diferente, son 12 hermanos en total, su madre lo abandonó tempranamente dejándolo al cuidado de su padre, pero este falleció unos años después. T

⁷ San Carlos no cuenta con un Hospital de atención compleja, para casos de salud que ameritan una intervención de mayor complejidad se hacen derivaciones a la Ciudad de Santa Fe, donde fue internado el padre de N.

narra, “nosotros somos doce hermanos, cuatro varones y las otras todas mujeres. Papá no tengo, falleció, lo mató mi hermana. Lo mató mi propia hermana. Después me quedé en la calle, desde los ocho años que mi mamá me dejó. Me agarró mi papá hasta los catorce” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Claramente ambas familias han atravesado situaciones adversas, sin embargo, en la historia de vida de T se transparenta la violencia en su núcleo familiar, dicha violencia es un eje vertebrador en su vida. Al consultarle a T cómo fue su infancia, indicó: “estuve re-mal (...) después de que falleció mi viejo anduve no sé cuántos años re mal. Caí en cana, todo. Discutía con mi vieja, con todos, me peleaba.” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). Por su parte N expresó acerca de su niñez, “dentro de todo bien. Vivía jugando, iba para todos lados, iba a entrenar, no andaba en nada, me hubiese gustado seguir por ese camino” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

N expresa también que dentro de su centro de vida existía el diálogo como recurso cotidiano, “mis viejos me hablaban, pero yo ni bola. A los catorce o quince años ya me chupaba un huevo todo. Mi viejo me decía:- vos seguí que vas a caer preso, acordate de lo que te digo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). T recuerda diferentes situaciones familiares en las que los conflictos se dirimían por medio de la violencia física, “ya no vivía con mi mamá (...) ese día me vio y me cagó bien a palos (...) por ahí me cagaban a palos mis dos hermanos (...) los dos contra mí solo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). A pesar de que T recuerda en reiteradas oportunidades la violencia que era ejercida sobre él en su núcleo familiar por parte de sus hermanos mayores en particular, los piensa y recuerda con afecto “ahora los quiero mucho, ahora que estoy en cana encerrado, sufro una banda. Siempre los quise mucho (...) a mis hermanos yo los quiero a muerte, siempre los quise y siempre los voy a querer” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Cabe aclarar que T cometió el delito junto a sus dos hermanos mayores y otros cuatro varones más con quienes compartía amistad. Es evidente que entre los hermanos existe un vínculo estrecho, mediado históricamente por la violencia y en el que para ser parte de él se debe participar del mandato de masculinidad incondicional, de baja empatía y gran crueldad.

Segato (2018, p.15) propone que:

la masculinidad está más disponible para la crueldad porque la socialización y entrenamiento para la vida del sujeto que deberá cargar el fardo de la masculinidad lo obliga a desarrollar una afinidad significativa entre masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía.

2.8 Los jóvenes y los consumos

Es necesario identificar la relación entre masculinidad y el consumo de sustancias como generador de identidad (que acerca o distancia de otrx/s, que crea lazos de comunidad o los rompe). En ese consumo existen matices, ya que puede ser con fines recreativos, mientras que en algunos casos (los menos) se establece un consumo problemático, es decir, “aquellos consumos que afectan en forma crónica u ocasional la salud física o psíquica de un sujeto y sus relaciones sociales” (Ministerio de Educación de la Nación, 2021, p. 75).

Se debe problematizar la temática de consumo de sustancias de una manera cuidadosa, ya que, como sostiene Edith Benedetti, “el consumo de sustancias psicoactivas genera temores y prejuicios. Las representaciones sociales asocian mecánicamente el consumo de drogas con adicciones, ilegalidad, delincuencia y/o marginalidad” (Benedetti, 2015, 17). Interesa abordar el vínculo con el consumo, pero no desde una postura estigmatizadora sino para comprender su aporte a la identidad de los sujetos.

Los jóvenes relacionan sus consumos con temáticas diferentes. T inicia su consumo (de Poxi-Ran) siendo un niño. Él expresó, “yo agarré la droga a los 8 años, que me dejó mi vieja, me agarró mi hermano y chau. Agarré la droga, me iba a la escuela re mal, me iba mal, me lavaba la cara. Desde los ocho años hasta que caí” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023 Historia de vida de T), las sustancias para dicho consumo resultaban facilitadas por sus hermanos mayores “lo vi a mi hermano y empecé (a decirle) convídame un poco y me dio un poco, eso me iba tirando un poco mal, hasta que crecí, cumplí los 13. Iba cumpliendo años y jalaba, fumaba porro, tomaba merca, tomaba una banda de pastillas allá afuera, una bolsa de pastillas así (seña con las manos), tomaba todo, de vino ni te cuento, mezclaba. Con el alcohol le ponía pastillas pa´ que pegue más, ni así me dormía, ni a palos” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de

2023. Historia de vida de T). Carballeda sostiene que, “la drogadicción, en tanto padecimiento, se convierte en una expresión del desencanto frente a un mundo fragmentado y sin sentido” (2006, p.1)

Mientras que N recuerda que el consumo de cocaína se realizaba en un círculo amistoso y que sus inicios fueron desde lo recreativo y asociados con el placer, hasta que sintió que no podía parar, es decir, ya no tenía el control de la situación. Carballeda menciona que el consumo produce “el goce, el placer, el encanto de los objetos está, tal vez, en que detienen momentáneamente la sensación de sufrimiento, colmando un vacío que se hace más profundo en la medida en que se llena” (2006, p.3). N dijo respecto de su consumo: “te daban ganas de irte para todos lados, me iba de joda, re activo. Hasta que no tenía más plata y ya fue. Ese fue el momento en el que estuve perdido. Toqué fondo, llegué acá (...) Algunas veces sentí que no podía parar” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Jiménez Ornelas sostiene que “el consumo genera identidades, intercambiamos productos para satisfacer necesidades que nos hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos” (2005, p. 216).

El consumo de sustancias en estos dos jóvenes se produce por diferentes razones y fines, pero en ambos casos los jóvenes consumen frecuentemente con otros varones, con los que compartían un grupo de pertenencia. N menciona en la entrevista el consumo con mujeres, pero aclara que el de ellas era un consumo medido, mientras que él llegó a sentir que “tocó fondo”.

En la actualidad existe una cultura de consumo, la sociedad en general está inmersa en este modelo. En este sentido, el consumo se presenta como modo de construir lazos sociales que generan sentidos de pertenencia e identidad. Solo que, como sostiene Carballeda, “en una sociedad donde los lazos sociales deteriorados generan la angustia expresada en dolor (...) dolor de la identidad construida en forma frágil, inestable, fugaz” (2006, p.2).

Como contraparte, quienes no cumplen con las lógicas de consumo son rechazados y excluidos. Por lo tanto, los jóvenes van moldeando su identidad y estableciendo lazos a partir de los consumos, muchas veces, como ellos mismos narran, los consumos los han llevado a situaciones extremas o de poco cuidado, se transparenta

allí un consumo vinculado a la masculinidad hegemónica, poniéndose a prueba su masculinidad, su hombría, “ una de las principales características de la masculinidad patriarcal es que exige a los hombres demostrar constantemente lo machos que son (...) además de creerse muy machos, tienen que convencer de esto a los demás” (Huberman, 2012, p.17) incluso aunque esto implique poner en riesgo sus vidas y las de tercerxs.

2.9 Los jóvenes y los conflictos con la ley

En las entrevistas realizadas a los jóvenes se les consultó sobre sus conflictos con la ley previamente a la privación de la libertad en el C.E.R.P.J. Ambos lograron establecer que tuvieron contacto con la fuerza policial a temprana edad. N sostiene que su primer conflicto con la ley “fue a los 13 o 14 años, me corrieron en moto. Yo estaba con un compañero, ya lo tenían fichado a él” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). T recuerda que “la primera vez fue a los 14, a los 15 me agarraron de vuelta, me encerraron en la comisaría (...) ya no me acuerdo cuántas veces.” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Es recurrente que jóvenes de determinados territorios sean foco del accionar de la fuerza policial, subyace en el imaginario social una construcción sobre estos sujetos. Jiménez Ornelas cita a Reguillo sobre lo que significa ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales, en donde sostiene que “se traduce en ser violento, vago, ladrón, drogadicto, malviviente y asesino real o en potencial” (2005, p.225), lo que produce una legitimación de la violencia ejercida contra estos por parte de la fuerza policial. Kessler afirma que “ciertas inseguridades civiles no se derivan de la ruptura de la ley por aquellos considerados amenazantes, tal como puede suceder con procesos de estigmatización de jóvenes de sectores populares o de zonas marginales consideradas “peligrosas” (2009, p. 16).

La acción policial represiva es una modalidad frecuente. La violencia física, simbólica y verbal es utilizada habitualmente por parte de los agentes del Estado. N relató que luego de una persecución en la que se encontraba con un compañero (ambos con 13 /14 años de edad), “llegó el patrullero, sacaron la escopeta, tiraron dos tiros al aire, salió todo el barrio, toda la gente afuera. Nos cagaron a azotes. Le habían encontrado un par de cosas a mi compañero, nos tenían boca abajo, re verdugueados (...) después llegaron más patrulleros” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

T dijo: “me paraban todos los días porque mis sobrinos robaban todos los días. Mi sobrino me echaba el cargo a mí, siempre me paraban a mí. Iban a mi casa y me decían:- T vas a tener que acompañarnos y decirnos la verdad allá. Sí, vamos, decía yo. Y ahí contaba toda la verdad y me decían:- no, vos nos estás mintiendo. Y pum -ruido de golpe- (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Binder (2009, p.31) sostiene que:

cuando el Estado usa su poder violento, como reacción o como amenaza, está utilizando de todas las herramientas que posee aquella que se acerca más peligrosamente a lo que quiere evitar, es decir, la violencia y la que históricamente ha demostrado ser una causante permanente de abuso de poder del propio Estado.

La criminalización de los jóvenes es una construcción social, política, cultural e histórica legitimada socialmente que genera marginalización, violenta y vulnera los derechos de los sujetos, cuando en realidad el Estado es el responsable del cuidado, atención y protección. Sin embargo, como se viene sosteniendo hasta el momento, es el mismo Estado el que no garantizó derechos y condiciones dignas de vida en estos jóvenes.

2.10 Vínculos con pares varones

Sobre los vínculos con pares varones, N indica que hacía deporte en un club que quedaba en el ingreso de la ciudad, lejos de su casa, en ese momento llevaba una vida ordenada “iba a entrenar, no andaba en nada, me hubiese gustado seguir ese camino (...) empecé a tener otra junta, ya era cualquiera. Mis viejos me hablaban, pero yo ni bola. A los 14 o 15 años ya me chupaba un huevo todo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023 .Historia de vida de N). Connell plantea que “las masculinidades existen en el nivel colectivo así como en el individuo (...) las masculinidades se definen colectivamente (...) también son definidas en los grupos informales tales como las pandillas de barrio” (Connell, 2013, p.264). En el caso de N, se percibe que moldea su identidad masculina en un nivel colectivo, desiste de un entorno y comienza a vincularse con otro, construyendo una masculinidad colectiva que impacta en simultáneo en su individualidad.

Se les consultó si alguna vez otros varones los incentivaron a hacer algo que no deseaban, la respuesta de N fue: “sí, nunca me obligaron, pero muchas veces me pasó.

Me decían:- qué te hacés, ya nos dejás tirado, se hacían los lástima. Esa noche⁸ no sé, no salía hacía un par de días y me la quería dar en la pera⁹” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). Se les formuló la pregunta a la inversa, si habían incentivando a otros a realizar algo que no deseaban, N dijo, “sí, mal, capaz que un par de veces. Los empezaba a boludear, les decía: -dale, dejá de hacerte la minita” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Segato (2018, p.48) asegura que:

la primera víctima del mandato de masculinidad son los mismos hombres, que hay una violencia de género que es intra-género (...)que produce una “lealtad a la corporación, a su mandato, a su estructura jerárquica, a su repertorio de exigencias y probaciones, y a la emulación de una modelización de lo masculino encarnada por sus miembros paradigmáticos.

N asume que los varones no actúan de la misma manera estando en grupo, cuando fue consultado sobre el tema, respondió “naaa, la junta es, el otro te da manija” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

Fuller afirma que los jóvenes deben demostrar sus atributos de virilidad en el ingreso al mundo masculino, “uno de sus grupos de referencia e identificación más importante serán sus pares. Ellos los instruirán en las reglas y definiciones de la cultura juvenil masculina y es ante ellos que debe demostrar que es fuerte y sexualmente activo” (2003, p.71).

2.11 La bronca

El término masculinidad hegemónica sirve para comprender imposiciones, roles, estereotipos, mandatos, exigencias, etc. Es importante indagar en cómo los jóvenes ponen en juego la masculinidad hegemónica con diversos factores como el vínculo con sus territorios y la disputa por el mismo, ya que es allí donde se genera una identidad individual y colectiva con el grupo de pertenencia y a su vez se distingue de los otros grupos a través de conflictos y violencias. Humberto Abarca expresa que “la violencia es

⁸Hace referencia a la noche del hecho delictivo.

⁹Excederse.

un recurso fundante de identidad, en la medida que delinea las identidades (define quién pesa y cuánto) (...) se instala un sistema de prestigio” (2001, p. 112).

Los jóvenes expresan en sus enunciados la distinción entre grupos, esta diferenciación es mediada por la violencia, a veces ellos son quienes la ejercen, en otras oportunidades son receptores: “con los de San Carlos no había tantos problemas, siempre era con los de afuera, de Gálvez, de San Jerónimo había una pica, mal. Una vuelta veníamos en auto y a mi compañero lo habían agarrado, lo estaban agarrando a patadas entre cuatro en el piso, nosotros teníamos ahí un pedazo de machete, salimos con el machete” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

“Una vuelta me cagaron a palos, me quebraron dos dientes, me dieron un par de patadas, (...) me agarraron después solo (...) me junaron (...) apenas me caí me cubrí el coco a dos pesos¹⁰, después me dolía todo” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N).

“A uno casi lo maté en una cuneta, le zambullí la cabeza porque el loco se venía para la casa y se vino (...) por ahí larga una piña, ¡para qué! ahí lo llevé a las piñas (...) vi esa cuneta, le encajo dos bombazos (...) le empiezo a dar (...) le vi toda la cara hecha mierda” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

En estos relatos surge lo que Cacho (2019, p.161) menciona como violencia directa, es decir, aquella que:

es observable en comportamientos: gritos, insultos, golpes o atentados contra la vida. Es tan solo la punta evidente de un iceberg de enormes dimensiones y cuya mayor parte está oculta: la violencia estructural y la cultural (también llamada simbólica). La violencia estructural es una consecuencia de la negación tanto de derechos elementales como de la satisfacción de necesidades básicas.

Cuando se les consultó a los jóvenes el género de las personas con las que tenían conflictos T respondió “siempre con varones. Yo los defendía a toda costa a mis hermanos, yo sabía pelear” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). Abarca (2001, p.112) plantea que:

se instala un sistema de prestigio basado en una manera peculiar de resolver los conflictos – el ejercicio de la violencia- y un particular código de procedimiento

¹⁰ Expresión que se utiliza como sinónimo de mucho.

– la ley del “más malo”-. Dicho sistema de prestigio da continuidad al rol ejercido por los grupos de varones.

2.12 De amigos a extraños

En ambos relatos aparece una particularidad, aquellos que eran considerados amigos pasaron a dejar de serlo cuando una de las partes rompe con el pacto de silencio e incondicionalidad impuesto por el mandato de masculinidad.

T expresó que ya no quería más a su amigo (amigo que participó del delito), pero a sus hermanos sí, cuando se le consultó el motivo, T respondió “a mis hermanos yo los quiero a muerte, siempre los quise y siempre los voy a querer. A mi amigo no, mirá que éramos amigos. El que era mi amigo, el hermano de Graciela está en Rafaela¹¹, era menor. Ya no me hablo más. Ya cuando le echó la culpa a mis hermanos, dejá, ya no me hablo más” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T). En este comentario realizado por T se puede identificar una re afirmación del afecto a sus hermanos, siempre los quiso, incluso a pesar de la violencia que ejercían sobre él desde la infancia. Mientras que, por otro lado, la re afirmación del afecto se produce mediante el sostenimiento del mandato de masculinidad, ya que ninguno de sus hermanos rompió el pacto de silencio, por lo tanto, él siempre los va a querer, como afirma en sus palabras. Por el contrario, quien era su amigo, ya no tiene su afecto ni un lugar en la hermandad viril por haber declarado los nombres de los participantes del delito.

Segato (2018, p.42) identifica un enunciado en la violación:

el agresor se dirige a sus pares, y lo hace de varias formas: les solicita ingreso en su sociedad (...) compite con ellos, mostrando que merece – por su agresividad y poder de muerte- ocupar un lugar en la hermandad viril y hasta adquirir una posición destacada en una fratría que solo reconoce un lenguaje jerárquico y una organización piramidal.

A estos sujetos los unía el delito que les dio ingreso a una sociedad al exhibir potencia y capacidad de crueldad, sostener la pertenencia a esta hermandad viril implicaba el silencio propio del mandato de masculinidad.

¹¹ T hace referencia a otra institución de encierro destinada a jóvenes ubicada en la ciudad de Rafaela.

También se puede advertir en las palabras de N un quiebre con sus pares, en este caso también los participantes declaran en la causa judicial, “quiebran” expresa N. “Pasó lo que pasó. La verdad es que no era ni quilombo mío, para qué estuve ahí. Y ahora los otros se achicaron todos, ahora digo mirá con la clase de gente que estaba, se creen los más guapos allá y cuando están acá adentro quiebran a dos pesos, porque vamos a la que es” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). En el caso de N en particular, lo que lo perturba es haber sido involucrado en un hecho de gravedad ajeno, que derivó en la privación de su libertad y la declaración de sus pares, más allá de que las declaraciones de los nombres de los participantes no sean las que lo llevaron a la detención, ya que el hecho fue público, en presencia de familiares de la víctima. Él ahora se replantea los vínculos que sostenía, siente que lo involucraron, también le molestan las declaraciones de sus compañeros, pero no por un pacto de silencio establecido, sino como una traición personal.

2.13 Sobre las mujeres

Se los interpelló acerca de la forma de vincularse con las mujeres, si se relacionaban de la misma manera que con los varones, T respondió solamente “sí”, en cambio N sostuvo que no: “no, con las mujeres soy más tranquilo, más amoroso, siempre con respeto” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). Relata que el vínculo con sus amigos varones se cortó, sin embargo, las mujeres lo mantuvieron “las mujeres al contrario, a penas caí en cana, al primer llamado que hacía se largaban a llorar (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). Luego, se les consultó si las mujeres y disidencias realizaban tareas distintas a las de los varones, N expresó, “los varones hacen cosas más pesadas. Bah, guarda que las mujeres también. Antes al fútbol jugaban los varones solos, ahora hay fútbol femenino (...) antes era mal mirado, yo me acuerdo, antes decían que si jugaban al fútbol eran tortas”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de N). T dijo “pueden hacer lo mismo, pero trabajo liviano las mujeres”(Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T).

Se consultó si es importante el género de la víctima, si daba igual que sea mujer, varón u otra identidad. N pronunció enfáticamente, “no, nunca se me hubiese pasado por

la mente, a una mujer no, jamás (...) siempre con respeto” (Comunicación personal. Febrero/Marzo de 2023. Historia de vida de T ¿N?).

En esta etapa de la entrevista, T se mostró particularmente silencioso, evadió las preguntas respondiendo que él solo quería irse en libertad. Esta evasión podría entenderse como el sostenimiento al pacto de silencio, pacto que lo une con sus hermanos y lo ha distanciado de aquel amigo que lo rompió porque él fue quien participó en el homicidio de una mujer.

A modo de cierre del capítulo

Los jóvenes de los barrios más vulnerados, en particular, son presentados como peligrosos y por lo tanto excluidos. Estigmatizados por el imaginario social, se los ubica como una amenaza real o potencial, son perseguidos y hostigados por el accionar policial, brazo armado del Estado que los abandonó al no garantizar sus derechos, pero que los detecta frente a un hecho ilícito.

El recorrido por sus trayectorias de vida, permitió identificar que estos sujetos, “los indeseables” que menciona Morlachetti o “los negros de mierda”, como siente N que lo perciben, son jóvenes que han ido construyendo sus identidades y masculinidades en territorios hostiles, muchas veces con necesidades básicas no resueltas, transitando por un mundo laboral endeble, precario. En donde la educación, derecho humano, recurso para la movilidad social y de carácter obligatorio en el territorio nacional, no logra llegar a todas las personas. N, joven con una familia presente, asistía a la escuela, mientras que T, joven con una familia menos presente, tuvo una trayectoria interrumpida.

Con las condiciones adversas, como se ha descrito a lo largo del capítulo, se puede observar la importancia de los vínculos de los sujetos en los contextos. El vínculo filial que contiene, como en el caso de N, pero que se encuentra limitado para brindar mejores condiciones de vida y el vínculo filial de T que se encuentra desmembrado. Sin intenciones de hacer una valoración sobre los sujetos y sus acciones en función de los roles asignados socialmente o de lo que han podido hacer en condiciones tan precarias, la subsistencia individual de los integrantes del núcleo familiar, en este último caso, parece primar y ello tiene un impacto crucial en la vida del joven.

En el capítulo surgen otros vínculos, por ejemplo, con pares varones con los que se establece un pacto intangible de lealtad. Vínculo propenso a quebrarse cuando alguno de los integrantes rompe con el contrato de masculinidad que los encuadra como grupo, pasando a ser de amigos a extraños/desconocidos. Por otro lado, otro vínculo perceptible es aquel que se establece con un conjunto de personas o individuo que no pertenece a su grupo y con el que hay una “enemistad” o “bronca”. En este distinguirse del “otro” prima la violencia como recurso fundante de identidad. Finalmente, puede recuperarse el vínculo con las mujeres, en donde se plantea la incondicionalidad asignada al género y el malestar que provoca cuando la mujer no responde a ese presupuesto social.

Capítulo III: Estudio de casos

3.1 Breve referencia de los delitos

Acceder a los legajos judiciales de los jóvenes no es una posibilidad, pues sólo la justicia tiene acceso a ellos. Desde el C.E.R.P.J. han podido brindar las carátulas de los delitos y los legajos que redacta el equipo profesional de la institución, en estos últimos se da cuenta del proceso de los jóvenes en su tránsito intramuros y las visitas ambientales que realiza personal del equipo en los hogares de los detenidos.

Considerando que esta investigación no tiene como fin regodearse sobre los hechos y que los legajos judiciales no se encuentran disponibles más que para la justicia, es que en este apartado se mencionará de forma escueta los hechos delictivos a los fines de exponer información concerniente al análisis que propone la tesis. Cabe aclarar que dicha información se obtuvo de distintos medios de comunicación.

Caso N: Durante la noche del día 27 de septiembre de 2021 tres varones se acercaron al domicilio en el que se encontraba la víctima cenando con amigos, estas tres personas llegaron hasta la puerta de la vivienda y comenzaron a gritarle e increparlo por un viejo pleito relacionado con su hijo. Luego, los tres varones se retiraron del lugar y a los pocos minutos regresaron con cuatro sujetos más, se introdujeron en la propiedad, golpearon y patearon a la víctima. Finalmente, uno de los atacantes le asestó una puñalada en la zona del tórax que provocó el fallecimiento inmediato.

Caso T: La madrugada del 12 de julio de 2020 una joven de 14 años que transitaba un embarazo de ocho semanas¹² fue atacada en una vivienda abandonada. Según narra el fiscal de la causa, la víctima fue convencida de concurrir al lugar, al ingresar sus atacantes manifestaron que la iban a violar, la joven se negó, comenzó a gritar e intentó resistirse, pero fue golpeada con un fierro para luego ser forzada. El grupo de varones la trasladó a un pastizal lindero cruzándola por un tejido de alambre, la arrojaron sobre tierra y basura donde continuó el ataque sexual y se la siguió golpeando con un palo. Luego, buscaron una azada, carpieron el suelo del lugar y empujaron el cuerpo varios metros para ocultarlo

¹²El fiscal sostiene que los imputados conocían el estado de gravidez de la menor.

entre las malezas. Según la autopsia, la joven tenía golpes, heridas y fracturas en distintas partes del cuerpo, la muerte fue producto de un traumatismo craneoencefálico con hemorragia del parénquima fronto-temporal derecho. Su deceso no fue inmediato.

3.2 Análisis de los delitos

Para iniciar este análisis, se recupera la mirada propuesta por Connel (2013, p.265) en la que plantea al crimen como herramienta para construir la masculinidad que se desea:

Las masculinidades llegan a existir debido al actuar de las personas. No están en el trasfondo de nuestra vida social, sino que son parte de su textura creativa cotidiana. Esta reflexión ha arrojado nueva luz sobre el vínculo entre masculinidad y crimen. Este vínculo no es el producto de un carácter masculino fijo siendo expresado a través del crimen. Más bien una variedad de hombres, desde los jóvenes empobrecidos de la calle hasta los hombres de cuello y corbata en la computadora, usan el crimen como recurso para construir la masculinidad que desean.

En ambos hechos la participación es exclusivamente de varones que construyen y reafirman su masculinidad a través del delito.

En el primer caso, el grupo en el que participaba N realizó su despliegue y acto de violencia de manera pública, en una casa en la que había más personas presenciando lo que acontecía, en el momento no intentaron ocultar sus intenciones ni sus identidades. Mientras que en el segundo caso, el grupo del que T era parte, actuó de otra manera, sus intenciones fueron ocultadas hasta asegurarse de tener a la víctima en un lugar aislado, es decir, no había más personas que los que participaron del delito y la víctima. Por otro lado, este segundo grupo intentó ocultar el cuerpo y resguardaron sus identidades hasta que fueron descubiertos por la justicia y uno de los menores involucrados narró los hechos y mencionó a sus cómplices. En este sentido, se puede observar que la cofradía de masculinidad, el mandato actuó de diferentes maneras. En el primer caso se exhibe la masculinidad públicamente, se intenta demostrar qué grupo manda, hay una espectacularización. Connell afirma que, “la violencia pública entre hombres a menudo surge de desafíos de la masculinidad” (Connell, 2013, p.261). Por el contrario, en el segundo caso, la exhibición de la masculinidad es al interior del grupo. Segato (2018, p.42) sostiene que:

la violación es un enunciado, se dirige necesariamente a uno o varios interlocutores que se encuentran físicamente en la escena o presentes en el paisaje mental del sujeto de la enunciación (...) el agresor se dirige a sus pares y lo hace de varias formas: les solicita ingreso a su sociedad y, desde esta perspectiva, la mujer violada se comporta como una víctima sacrificial inmolada en un ritual iniciático; compite con ellos, mostrando que merece – por su agresividad y poder de muerte- ocupar un lugar en la hermandad viril.

Por otra parte, según la información recabada a través de los medios de comunicación, el primer grupo de varones contaba con un motivo de discordia: el conflicto con un familiar de la víctima. Mientras que el segundo grupo de varones no tenía un motivo visible y explícito previo a la agresión, la víctima en este caso adquiere una carga simbólica, la víctima sacrificial. También se puede reconocer en el hecho delictivo el odio a una joven mujer que comete una “infracción” a las leyes patriarcales, en este sentido, la joven, embarazada, con autonomía en el uso de su cuerpo, se encontraba durante la madrugada en la calle, fuera del supuesto alcance protector de algún varón de su círculo cercano. Como sostiene Pineda, el femicidio no es en términos literales el asesinato una mujer solo por el hecho de ser mujer, es un acto sancionatorio ante la transgresión de la normatividad y la expectativa patriarcal de la feminidad esperada y exigida (2019, p.47).

Por otro lado, en el primer caso, el hecho es un acto de violencia en un período relativamente breve, es decir, la víctima es agredida y violentada para finalmente ser herida de muerte, en cuestión de minutos sus atacantes se retiran. En el segundo caso, se puede observar una mayor temporalidad, hay un sostenimiento de la violencia en un período mucho mayor, de hecho, la víctima es desplazada para continuar siendo abusada. No es casualidad el tiempo utilizado. El tiempo que se le destina a cada hecho, a cada sujetx (víctima mujer/ víctima varón) tiene que ver con el tipo de delito que se comete en cada caso, con un sostenimiento temporal de la crueldad.

Finalmente, el primer grupo, comete el homicidio, la muerte de la víctima es inmediata, esto es logrado mediante el uso de un arma blanca. Luego se retiran de la escena. En cambio, el segundo grupo además de sostener por un tiempo prolongado la violencia contra su víctima, la agreden con un palo y con un hierro y, mediando el abuso sexual, la arrojan en un terreno con basura, evidenciándose un alto grado de crueldad y desprecio sobre ese cuerpo femenino, sus perpetradores pueden suponer el deceso de la víctima por la gravedad del acto, pero de ninguna manera le evitan el padecimiento, por el contrario, lo prolongan.

Lo que quiero destacar aquí, es que en estos delitos grupales podemos observar a la masculinidad hegemónica manifestándose. Lo hace a través de múltiples elementos. En cada caso, los grupos actuaron de formas diferentes pero ello tiene claramente que ver con el género de las víctimas y las intenciones. En ambos casos se está reafirmando la cofradía, el mandato de masculinidad y por supuesto, la masculinidad hegemónica. La víctima de género masculino establece qué grupo tiene el poder dentro de un sistema de prestigio, el hecho cometido de manera pública trasciende la escena misma y se difunde, es un acto también para el resto de los grupos del territorio. Mientras que la víctima mujer es sacrificial, el hecho es interno al grupo, es un acto que sella un pacto con los integrantes. En cuanto al trato que le dan a los cuerpos de las víctimas, también es diferencial, el cuerpo femenino es tratado con mayor desprecio. En el primer caso, la muerte busca el aniquilamiento del otro para demostrar el poder del grupo en general y de sus identidades masculinas en particular, pero no se produce un mancillamiento del cuerpo objeto como en el segundo caso, en donde la muerte es el final de un proceso de rapiña y dolor desmedido para la víctima.

Segato (2018, p.15) propone que:

Las mujeres somos empujadas al papel de objeto, disponible y desechable, ya que la organización corporativa de la masculinidad conduce a los hombres a la obediencia incondicional hacia sus pares – y también opresores-, y encuentra en aquellas las víctimas a mano para dar paso a la cadena ejemplarizante de mandos y expropiaciones.

Conclusión general

Se evidencia que los jóvenes privados de la libertad en el C.E.R.P.J. han visto históricamente sus derechos vulnerados, sus trayectorias de vida indican que han encontrado dificultades para acceder a ellos. Esto los ha llevado a transitar por caminos alternativos para la supervivencia, no solo económica, sino a subsistir en contextos o situaciones hostiles, han aprendido desde la más tierna infancia a poner en práctica distintos recursos, a habitar representaciones en torno a la identidad de género y en los modos de establecer las relaciones que esa identidad asigna, la masculinidad hegemónica. Una masculinidad ambivalente porque los ha oprimido y ellos han sido opresores.

Los jóvenes son conscientes de que han actuado como opresores, tienen plena

lucidez de los delitos que han perpetrado, así como saben que el alcance de la estructura de masculinidad hegemónica no acabará con el cumplimiento de la pena que se les imponga (aún los jóvenes no están condenados). N dijo, “ahora no sé cómo va a ser, por lo que pasó. Voy a tener que estar bien pillo, ya me la veo venir, ahora es otra cosa. Me van a querer venir a buscar porque es una muerte”. T en un encuentro de literatura (2020) expresó, “cuando salga no voy a ir para mi barrio porque me van a cortar la cabeza con un hacha”. Es decir, más allá de la pena que les imponga la justicia, reconocen la existencia de una condena social.

Se puede afirmar que el tipo de delito y la variable del género de la persona perjudicada aportan a la construcción de la identidad masculina del joven que lo comete, de hecho el delito es un recurso para construir la masculinidad anhelada. En ambos casos analizados, aun siendo las víctimas de diferentes géneros, queda claro que se actuó/ violentó en respuesta a un mandato de identidad que forja y reafirma la masculinidad de quienes participaron. En un caso la demostración/ exhibición de la masculinidad es para toda la comunidad, su demostración es reafirmada públicamente, en cambio, en el otro caso, la demostración de la masculinidad es al interior del grupo. En este último, aparece el impulso de odio a una joven mujer que ejercía autonomía de su cuerpo y de su vida, que se encontraba habitando el espacio público, fuera de su hogar y del supuesto alcance protector de una masculinidad cercana.

Entonces, si la masculinidad hegemónica, tal como se ha expuesto y desarrollado en este trabajo, es un elemento fundamental en la construcción de las identidades y sus manifestaciones se relacionan de manera estrecha con los delitos, siendo el crimen utilizado para construir la masculinidad, es que, esta debería ser abordada e intervenida con distintas propuestas para dar respuesta a una problemática social.

Bibliografía

- Abarca Humberto. (2001). Crónicas del aguante. En Olavarría (Ed.), *Hombre: Identidad/es y violencia 2do. Encuentro de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas* (pp. 111-124).
- Ayos, E. (2017). Responsabilidad, trabajo y condiciones de vida. Problematizaciones sobre los jóvenes en los programas de prevención social del delito en Argentina. *Espiral: estudios sobre Estado y sociedad*. 24 (68). Recuperado de <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/6332/5642>.
- Batthyány, K. & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República.
- Benedetti, E. (2015). *Hacia un pensamiento clínico acerca del consumo problemático*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Salud.
- Binder, A. (2009). El control de la criminalidad en una sociedad democrática: Ideas para una discusión conceptual. En G. Kessler (Comp.), *Seguridad y ciudadanía: Nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras* (pp. 25-52). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feminista*. 6, 7-35.
- Cacho, L. (2019). *Ellos hablan*. Buenos Aires, Argentina: Grijalbo.
- Carballeda, A. (2006). La adolescencia y la drogadicción en los escenarios del desencanto. *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 42, 1-4.

- Connell, R (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres.
- Connell, R. (2013). Hombres, masculinidades y violencia de género. En Salvador Cruz Sierra (coord.) *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez: Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura* (pp. 261-280). México: El colegio de la frontera norte.
- Cortés, P. (2011). El Sentido de las historias de vida en investigaciones socioeducativas. Una revisión crítica en Hernández, Sancho y Rivas (coord.). *Historias de Vida en Educación: Biografías en Contexto*. ESBINA-RECERCA, Universidad de Barcelona, N°4. Pp. 68-74.
- Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*. 21. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19502103>
- Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes. (2019). *Monitoreo del Sistema de Justicia Penal Juvenil*. Santa Fe: Argentina. Recuperado de <http://www.defensorianna.gob.ar/archivos/publicacion-jpj-web.pdf>
- Fuller, N. (2003). Adolescencia y riesgo: Reflexiones desde la antropología y los estudios de género. En J. Olavarría (Ed.), *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp.71-83). Santiago, Chile: FLACSO.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de los datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Hernández Sampieri, R. & Baptista Lucio, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw Hill.

- Huberman, H. (2012). *Masculinidades plurales: Reflexionar en clave de género*. Buenos Aires, Argentina: PNUD.
- Jiménez Ornelas, R. (2005). La delincuencia juvenil: Fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de la población*, 11(43), 216-261.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kessler, G. (2004). De proveedores, amigos, vecinos y barderos: Acerca del delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires. *Desacatos*, 14, 60-84.
- Kessler, G. (2009). *Seguridad y ciudadanía: Nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras*. Buenos Aires, Argentina: Adhasa.
- Ley Nacional N° 26.150. (2006). *Ley de Educación de Educación Sexual Integral*. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/121222/norma.htm>
- Loyarte, N. (22 de septiembre de 2019). Máximo Sozzo, especialista en criminología: La mayoría de las víctimas son jóvenes, varones y pobres de zonas marginadas. *El Litoral*. Recuperado de https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/208957-la-mayoria-de-las-victimas-son-jovenes-varones-y-pobres-de-zonas-marginadas-maximo-sozzo-especialista-en-criminologia-area-metropolitana.html
- Mallimaci, F., Giménez Béliveau, V. (2006). *Historia de vidas y métodos biográficos*. Vasilachis, I. (Coord.) Estrategias de investigación cualitativa (pp.175-209). Barcelona, España: Gedisa.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2021). *Juventudes: Colección Derechos Humanos, Género y ESI en la Escuela*. Buenos Aires, Argentina.

- Morlachetti, A. (2006). *Crónicas desangeladas*. Buenos Aires: Fundación Pelota de Trapo.
- Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Nebra, M. J. (2017). *La construcción de Masculinidad(es) y su relación con la vulnerabilidad penal juvenil*. (Tesis de Maestría). FLACSO, Argentina.
- Pineau, P. & Ingratta, A. (2014). *Problemáticas de la educación contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación.
- Pineda, E. (2019). *Cultura femicida: El riesgo de ser mujer en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Sánchez, J. (2022). *Intervenciones comunitarias: Ensayo sobre las raíces del delito*. Reflexiones y aproximaciones desde la Psicología Social pichoniana.
- Segato, R. (2018). *Contra- Pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Segato, R. (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Subirats, Marina (2007). Ser hombre. En M. Castells & M. Subirats (Eds.), *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* (pp. 49-135). Madrid, España: Alianza Editorial.

ANEXO

Entrevista a N- CERPJ

A- ¿Cómo te llamás? ¿Querés presentarte?

N-Me llamo N. Hace un año y cinco meses que estoy privado de la libertad acá en la Unidad 2 de Santa Fe, Las Flores.

A-¿De dónde sos?

N- De San Carlos Centro.

A-¿Cómo está compuesta tu familia?¿Con quién/es vivías antes de llegar acá?

N-Soy hijo único y estaba viviendo con mis viejos. Tengo tíos, primos y una abuela en vida, pero no viven conmigo.

A-¿Cómo era tu casa?

N-Nosotros estábamos alquilando, siempre vivíamos alquilando en casas del barrio, siempre en el mismo barrio.

A-¿Qué barrio? ¿Cómo se llama?

N-Barrio Guadalupe.

A-¿Cómo es tu barrio?

N-Está re piola. La mayoría de mis amigos los tengo ahí, es como un pueblo, ya es ciudad, pero nos conocemos todos.

A- Volviendo a la familia, ¿conocés tu árbol genealógico?

N-Sí, están los padres de mi viejo que ya fallecieron (11 años antes de que yo nazca-aclaración). Por el lado de mi vieja tengo a mi abuela y bueno, mi abuelo murió cuando yo tenía 8 años, tuvo un infarto.

A-¿Y tu abuela paterna de qué falleció?

N-No sé.

A- ¿Y tu abuelo paterno?

N-De una enfermedad, algo del corazón.

A-¿Y sabés de qué trabajaban?

N-Mi abuelo por parte de mi viejo tenía un grupo chamamecero y también tenía animales. Se las rebuscaban. Vendían papas, facturas. Se paseaban en bicicleta y vendían.

A- ¿Y tu abuela?

N-Mi abuela cocinaba para vender y era ama de casa.

A-¿Cuántos hijos tuvieron?

N-(risa) Son como cinco o seis. Tienen todos sobrenombres: Patricia, Boche, P. murió en 2014 o 2015 y tengo dos tías más que vive, una vive en Paraná y todos los demás viven en San Carlos.

A- ¿Y tu papá a qué se dedica?

N- Mi viejo ahora tiene problemas de discapacidad, pero antes jugó un tiempo en Colón, jugaba al fútbol (por muchos años-aclara). Bueno, tenía una pensión (por unos años) y después se empezó a dedicar a peón de albañil y a changuear.

Estaba haciendo un supermercado de los chinos, de dos pisos, estaba subiendo con dos baldes de 20 en una escalera que era de cerámicos, baldearon de arriba y llegando al último escalón se patinó y cayó, se rompió el coco. Hicieron ir a la ambulancia, pero los sacó cagando a todos porque decía que estaba bien y a los dos días, yo llegaba de práctica de fútbol y lo encontré tirado convulsionando. Salí corriendo a lo de mi vecino y ahí nomás le dije que llame a la ambulancia. Después de ahí estuvo como seis meses internado acá en el Iturraspe. Se le formó un coágulo de sangre y ahí empezó a andar mal. Le había agarrado un principio de ACV en plena operación. Todas re malas noticias nos daban. Encima él no se cuidaba, tenía que dejar de escabiar y él seguía nomás, pero bueno. Ahora no toma más, se tiene que cuidar porque estira la pata.

Mi vieja se tuvo que cambiar de obra social porque no le cubría no sé qué gasto, tuvimos que ir a la municipalidad por el tema viaje, mi vieja empezó a trabajar sola, yo chico, tenía que ir a la escuela, todo, y la vieja se tuvo que cargar todo al lomo.

A- ¿Y tu mamá qué hizo ahí?

N- Y mi vieja tenía que pedir, imaginate. Pedía para venir a Santa Fe, pedía en el trabajo todo y la municipalidad le daba. Allá te ayudan cuando pasan cosas, no sé cómo es. Te dan un par de papeles que son para el tema del boleto, me acuerdo que yo le iba a buscar eso, lo iba a buscar hasta ahí, el Jardín Botánico para que pueda viajar. Yo vine un par de veces nomás, dos veces, creo. Yo tenía 10-11 (años), estaba en 7mo. terminando la primaria. Mirá lo que me acuerdo, estaban entregando los diplomas para terminar la escuela y yo había faltado esa vuelta porque habíamos perdido un colectivo de acá porque habíamos venido a ver a mi viejo. Él estuvo en coma, pasamos una navidad acá en el Iturraspe viejo, frente a la cancha de Unión. A lo primero estaba en terapia, es re feo, dividen con sábanas nomás, se escucha el ruidito ti-ti de las máquinas.

A los seis meses volvió, pero ya no era lo mismo, nos habían dicho que él se podía perder, imaginate que le daban unos añitos nomás de vida porque había perdido la mayor cantidad

del hígado por el alcohol, le gustaba escabiar, nosotros le decíamos siempre, pero viste como es el viejo, ahora no toma más.

A veces se perdía, a mí no me reconocía, se quería ir, una vez lo encontraron en la ruta yendo para Matilde, lo encontró la gorra, perdido en el medio de la ruta, andá a saber adónde iba a parar. Después se acomodó bastante y ahora tiene que tomar un par de pastillas, un par de cosas. Al tiempito convulsionaba, ponele que comía algo, porque es diabético también él, comía algo dulce y se ponía mal, cuando se perdía y eso, yo faltaba a la escuela, me tenía que quedar ahí, lo acostaba, a veces se caía y lo tenía que levantar, encima es grandote. Ahora esta hecho mierda, pero tenía un físico de la puta madre. Muchas veces lo sentaba porque lo no podía levantar. Una vez se cayó y estuvo internado como dos semanas o por ahí. Se mejoró, pero no le habían dado el alta y se quería ir, pero no lo dejaban, le dieron algo para dormir, pero que lo van a dormir (se ríe), se fue hasta la terminal, es curtido, lo buscaba la gorra porque no se podía ir.

A-¿No se asustó cuando lo fue a buscar la policía?

No.

Antes, mucho antes hizo la de él, una vuelta lo cagaron a palos adelante mío, cayeron a mi casa, yo era chico, la gorra cayó de cheto y le dijeron juntá tus cosas nomás. A mí me llevaron con él a la comisaría y me tuvo que buscar mi vieja. Él no se resistió. Esa vez se había agarrado con los hermanos, el hermano lo denunció. Cuando yo caí preso fueron todos a mi casa, con el único que me llevo es con mi primo, ese me vino a ver acá y todo, con ese nomás, los otros son todos una mugre, no los puedo ni ver porque estuvieron hablando al pedo, cayeron a mi casa disfrutando. Mi viejo los sacó cagando a todos, eso fue a penas caí, querían averiguar.

Bueno, mi viejo tuvo algún par de cosas más con la gorra. Por boludeces, una vuelta lo engancharon con un chanco robado.

En mi casa no había armas, solo el 16 y el 12 que usábamos para cazar.

A-¿Y el resto de la familia tenía conflicto con la ley?

N-Mis tíos por parte de mi papá son más picantes.

Hace poco, un primito mío de 13 años cayó. Estuvo con una junta ahí, él es re buenito, calladito, se re descarriló mal. Empezó con el tema de la droga, tema de la junta viste lo que es, empezaron a entrar en casas y ahí cayó. Pero es impune (no punible quiso decir) Tengo otro primo más que cayó en cana, pero está en Rosario.

Allá es un pueblito no están acostumbrados a ver tanta violencia, te ven cara rara o algo y ya te empiezan a verduguear, te empiezan a querer sacar información que esto que aquello.

A-¿Cómo fue tu infancia?

N-Bien, dentro de todo bien. Vivía jugando, iba para todos lados, iba a entrenar, no andaba en nada, me hubiese gustado seguir ese camino.

A-¿Qué pasó, por qué no lo seguiste?

N-Empecé a tener otra junta. Ya era cualquiera. Mis viejos me hablaban, pero yo ni bola. A los 14 o 15 años ya me chupaba un huevo todo. Me decía mi viejo: Vos seguí que vas a caer preso, acordate de lo que te digo”. Siempre me lo dijo. Mi mamá se iba a trabajar, ella tenía los horarios de noche, entraba a las 8 de la noche y salía como a las 4 de la mañana. Y ahora que yo estoy acá tiene que hacer doble turno para venir a verme a mí, un re-quilombo.

A-¿Y con tus viejos cómo fue el vínculo?

N-Mis viejos me hablaban. Ahora me doy cuenta de todas las cosas, antes cuando estaba en la calle no. Ni bola.

A-¿Le salió rápido la pensión por incapacidad?

N- No, recién ahora le salió. Mi mamá bancaba la casa. Mi viejo no podía hacer nada. Ellos hicieron el rol al revés, él me cuidaba, estaba ahí.

A- ¿Y cómo se sentía él con eso?

N- Mal. Sabés cuántas veces lo encontré así, llorando, mal. A él le pegó mal lo de los padres, cuando murieron empezó mal, no lo encontraban por ningún lado y estaba tirado al lado del nicho en el cementerio, se quedaba ahí toda la noche. Todo eso lo tenía mal. Que mi mamá tenía que ir a laburar, él veía eso. Nunca pude hablar de esto, de lo que él sentía por esto.

A-¿Qué hacías antes de ingresar al CERPJ?

N- A ver, iba a escuela secundaria, estaba en cuarto y a veces trabajaba, hacía changuitas con mi primo. A veces, hacía de seguridad en eventos, en carreras, en boliches.

A- Ahora sos escritor, ¿en ese momento escribías?

N-No, ni ahí (risa).

A- ¿Y el resto del tiempo qué hacías?

N-Me ponía a escuchar música, a veces la ayudaba a mi vieja con un mandadito. Nunca cobré mucho, pero siempre la ayudé con un poco.

A-¿Y con el resto de plata qué hacías?

N- Llegaba el fin de semana y chau. El domingo a la tarde ya no tenía más nada, seco. Yo cobraba por semana, depende del trabajito. En un tiempo estuve re perdido por la merca. Pasti no consumí nunca porque no le encontraba el sentido, probé, pero no. También probé ácido, pero no.

A- ¿Por qué merca sí y las otras sustancias no?

N- No sé, por cómo pegaba. Te daban ganas de irte para todos lados, me iba de joda, re activo. Hasta que no tenía más plata y ya fue. Ese fue el momento en el que estuve perdido. Toqué fondo, llegué acá, ahora me dan y no quiero saber más nada, me dejó seco y eso que me rompía el lomo. De los tres años que laburé solo me compré dos o tres pilchas nomás, imagínate. Todo lo otro me lo gasté en vicio. Mi mamá no se daba cuenta, mi papá sí. Algunas veces sentí que no podía parar.

A- ¿Qué miembros de tu familia te visitan en el CERPJ?

N- Mi viejo y mi vieja. Y alguna compañera de San Carlos, de vez en cuando. La conocí estando acá, cuando caí en cana. Es de allá, pero ni la junaba yo, no nos conocíamos.

A- ¿Vos estabas en pareja cuando caíste?

N- Sí, pero se pudrió todo. Los padres no me querían mucho. No sé cómo decirte, le decían “na, qué vas a andar con este negro”. Esa noche de lo que pasó yo tenía que ir a la casa de ella, ella me estaba esperando y yo nunca llegué porque yo quería seguir la caravana con los otros, imagínate. Si yo iba ahí, capaz que no estaría acá, pero no fui, me quedé con ellos, con los que me juntaba. Me quedé a escabiar, ahí estaba todo, la merca también.

Después ella me mandó un mensaje, pero ni cabida para qué la voy a querer si estuvo en las buenas y no en las malas. Apenas pasó todo yo le mandaba y ella no me contestaba los mensajes, se borró. Yo entiendo, pero...

A mí me molestó que yo estuve cuando ella estuvo mal y también yo me la mandé, pero bueno...

Ahora me estoy viendo con otra chica, no viene mucho acá, por el tema del viaje porque está caro, pero cuando salgo con los permisos sí. Estoy esperando el próximo permiso de 12 hs, ahí pasaría la noche allá. Ahora allá está todo cambiado. Ahora tenemos casita propia.

A- ¿Viviste o presenciaste alguna violencia en tu familia?

N- De parte de mi familia no, de otras personas o en otras familias sí. Mi viejo tiene un par de cosas, pero ahora lo quieren de 10 (en el barrio). Anda para todos lados, habla con todos los vecinos.

A- ¿Cómo describirías tu barrio? (en el que estuviste toda la vida no el de la casita nueva).

N- Bien piola, están todos ahí, junto a todos. En ese barrio no tuve problemas con nadie, con nadie. Me veían y me decían “vení, vamos a comer esta noche”, siempre con las familias todo re bien, nunca un problema, siempre respetuoso. No es un barrio grande, debe tener 3 cuadras. Es un barrio de calles de tierra y un par de ranchitos. Nosotros ahí no vivíamos en casa de material, se nos caía la casa a pedazos. El techo era chaperío, no había agua potable teníamos que ir a buscar más al centro para el oeste, íbamos a mitad de semana y buscábamos un par, nos segundeaba mi tía. Ahora no, entro a mi casa y digo mirá dónde estamos viviendo, loco. Es de diez, qué querés que te diga. Tenemos piso de cerámicos, la casita bien pintada, una habitación para cada uno, yo la conocí ahora. En la casita de antes el piso era de cemento, teníamos un par de cositas. No teníamos habitaciones separadas, estaba la cocina finita, el baño y una pieza para todos, habíamos cruzado unos roperos para separarla. En el barrio las casitas eran así y más peores, imaginate. Había hasta casitas de barro, pero son las que más duran. Algunas pocas eran con plásticos, pero los vecinos siempre trabajando para arreglar sus casas.

El barrio tenía un poco de iluminación, no entraban los colectivos, pasaban por la esquina del barrio, pero no entraban, teníamos que caminar un par de cuadras. También había basurales en la calle, el camión de la basura no entraba, solo entraban los locos (los recolectores), juntaban todo en dos esquinas del barrio. A veces, algún vecino juntaba todo en una chata y lo tiraba por ahí (la basura que se concentraba en alguna esquina).

A- ¿Qué instituciones había en el barrio?

N- No había escuelas, tenías que ir al centro. Tampoco hay jardines para los chicos. El hospital está a un par de cuadras para el este, a unas veintipico. Si tenés algún problema grave te tenés que venir para Santa Fe. En San Carlos hay un hospital y después es todo sanatorios. En el barrio hay un playón, pero ese lugar también usaba la escuela. La escuela usaba el playón de una y media a cinco, después de las cinco nos juntábamos todos en el playón como si nada. No hay un club, hacíamos (deporte) entre nosotros. Si querías ir a un club tenías que ir a la loma del orto, a penas ingresas a San Carlos, iglesia sí había en el barrio, estaba a dos cuadras, era lo más cercano. Algunos en el barrio iban a la iglesia, casi toda gente grande, los pibes no. Ahora estoy más creyente por todas las secuencias que me pasaron acá adentro. Apenas ingresé tuve un conflicto, después tuve otra pelea más, ya no era nada de joda, era otra cosa. Tengo fe en que Dios me va a ayudar, así lo hizo con mi viejo cuando le pedimos con mi familia, yo sé que va a estar, la fe está más fuerte. Siempre digo gracias a Dios.

Yo antes no iba a la iglesia, iba a fútbol, dejé un año antes de caer. Estaba más flaquito, después me dejé. No sé por qué dejé. Me quedaba con los pibes, ni ganas, me quedaba en el barrio o para otro lado, andaba buscando la calle. Yo era arquero, me mandaban con los otros arqueros y ahí ya te empezaban a entrenar a dos pesos y yo llegaba a mi casa muerto, sé que era un bien para mí, pero eran como cuatro horas, iba como a las seis de la tarde y e largaban como a las diez y media. La primera hora era fierro, la segunda eran todas pasadas y después un poco más de coso, pero vos vieras ahora los jugadores que tienen son de diez, olvidate. Nos dejaban que nos bañemos ahí y todo, también nos daban algo para papear. No tenías que llevar ni botines, nada. Ahí también me ayudaron con una beca, yo no tenía para viajar a la pampa y la familia de Gian me ayudó para que vaya. Fui y salimos campeones.

Ahí todo de diez, pero en los últimos años me la empecé a mandar.

Habíamos tenido un problema, salimos a un boliche y nos habíamos agarrado con unos locos de Santo Tomé y habían filmado, los locos habían quedado re-tirados y justo me vieron a mí pegando, me esgracharon en todo San Carlos, me conocían porque yo iba al club, me tenían como rebuena persona. Apenas llegué al club me dijeron “mirá, si vos querés seguir acá, hacé las cosas como son”. Nunca me dijeron andate, pero me dijeron hacé las cosas bien, siempre me hablaron bien. Yo en ese momento me lo había tomado medio mal, los había mandado a todos a la mierda. Nunca fui drogado ni nada, ahí siempre fui bien, pero ya no estaba cómodo. Iba, jugaba al fútbol y chau, después en la calle los veía y nada. Con los del club compartía el fútbol y con los otros pibes la joda.

Una vuelta me agarré con los del barrio porque habían empezado a joder, le querían pegar a un compañero mío de fútbol, estaba conmigo encima, me agarré con uno, me metí porque sabía que era buen pibe, qué va a venir a flashear esa, estaba conmigo, de diez el pibe, no es por nada, pero los que van a ese club son todos de plata y siempre me invitaban a la pileta, re piola, yo no sabía nada, pero siempre me brindaron la mejor mirá si yo no le voy a brindar la mejor.

A-¿En tu barrio había episodios de violencia?

N- Sí, era más que había gresca. A veces había quilombo, una vez boletearon a uno y lo tiraron acá, al río Coronda, andaba re en la pesada el loco. Después había un par de allanamientos, otra vuelta habían apuñalado a uno, pero yo ahí no me había metido.

En el barrio había distintos grupitos, pero nos ayudábamos, estaba todo bien. Con los de San Carlos no había tanto problema, siempre era con los de afuera, de Gálvez, con los de San Jerónimo había una pica te digo, mal. Una vuelta veníamos en auto y a mi compañero

lo habían agarrado, lo estaban agarrando a patadas entre cuatro en el piso, nosotros teníamos ahí un pedazo de machete, salimos con el machete, encima re buen pibe, nunca estuvo metido en peleas, nada más que estaba chupado y lo empezaron a flashear.

A-¿Y por qué pensás que los jóvenes se pelean?

N-Por una boludez, qué querés que te diga. Viste lo que pasó con Fernando Baez Sosa, por un empujón estos boludos fueron y lo cagaron a azotes. Bueno acá también, si no es por una mina es por una boludez de adentro o ya viene la pica de antes. Antes yo caminaba tranquilo, ahora no sé cómo va a ser, por lo que pasó. Voy a tener que estar bien piyo, ya me la veo venir, ahora es otra cosa. Me van a querer venir a buscar porque es una muerte, a mí también me dicen “me matás un familiar y yo...”

Por una boludez (como lo de Fernando) pasó lo que pasó. La verdad es que no era ni quilombo mío, para qué estuve ahí. Y ahora los otros se achicaron todos, ahora digo mirá con la clase de gente que estaba, se creen los más guapos allá y cuando están acá adentro quiebran a dos pesos, porque vamos a la que es.

Como es la sociedad, te juzgan a dos pesos. Te juzgan más y mal. Mirá todas las cosas que hice acá, fui a la Bienal y viendo las cosas que me favorecían estando afuera, que trabajaba, estudiaba, y acá hago conducta.

A-¿Qué pensás vos de que se los juzgó y condenó?

N- Que tienen 18 o 20 años, ni un antecedente penal, que hubiesen entendido, es una muerte, pero para mí no fue algo premeditado, fue por una boludez que pasó como en todos los boliches del país. Para mí no pensaron en cómo podía terminar. Una cosa es pegar, pero no pegarle en el piso, ya cuando le pegaron en el piso, bueno, ahí te cambia el pensamiento porque vos decís “pará loco, lo vas a matar” porque patadas en la cabeza no es una boludez.

Siempre que tuve quilombo, nunca se me dio por patotear a uno.

Es duro pensar en la condena, porque yo estoy en el mismo lugar que ellos y para mí no. Yo caí preso y no pensé que había lugares como estos, nunca me imaginé un lugar así, ni estar acá.

Dicen que acá te ayudan, si se enteraran de lo que pasa cuando vienen a verduguear con las requisas, si supieran. Porque muchos dicen “bueno, les recabe porque son presos, es lo primero que te dicen. Que están así porque ellos quisieron estar así, pero cualquiera puede caer preso, cualquiera puede estar en este lugar. El que tiene más plata puede zafar, vamos a lo que es. Los que son de barrio son más hijos de puta, vamos a lo que es.

A-¿Por qué te parece que eso (de golpearse) pasa generalmente entre varones?

N- Porque se quieren hacer ver delante de las pibas, se quieren hacer los guapitos o algo de eso. A veces es porque les gusta el quilombo.

A-¿Si están solos es lo mismo que si están en grupo?

N- Naaa, la junta es, el otro te da manija.

A- Volviendo al tema de la violencia en el barrio, ¿quiénes eran los que ejercían violencia?

N- Conocidos. Casi la mayoría eran los vagos de cualquier edad. A veces se enfrentaban entre, no sé, iban a hinchar las bolas a la casa y se enfrentaban entre padre e hijo, ponele, y ya empezaba a saltar toda la familia.

A-¿Alguna vez te sentiste en peligro?

N- Sí. Una vuelta me cagaron a palos, me quebraron dos dientes. Me dieron un par de patadas, esa vuelta flashee a dos pesos. Porque había sido así, fuimos a una joda y adentro le pegué a uno, no sé qué había pasado, estaba con mi compañero, no sé si no le habían flasheado a él, pero también por una boludez, se hizo el boludo en el baño, hubo un empujón, no me acuerdo. Porque en el baño de las jodas viste como es, un quilombo bárbaro. Bueno, me agarraron después solo, yo venía solo, tenía 14 o 15 años, ellos estaban en un auto, no eran de San Carlos eran de otro lado y me vieron, me junaron por el buzo y ahí nomás se bajó el loco y después se bajaron los otros, se metieron los otros y me tumbaron. Me agarraron entre unas rejas delante de una casa, llamaron a la gorra, todo. Apenas me caí me cubrí el coco a dos pesos, después me dolía todo.

Otra vez que me sentí en peligro fue cuando pasó lo mío, cuando se pudrió todo.

Cuando entrás acá, porque sos un cachivache bárbaro. Después cuando estás un par de semanas te vas acostumbrando. Yo decía “mirá donde estoy metido”, decía eso. Prestaba atención para ver cómo era la onda acá.

A-Me habías dicho que vos podías transitar por tu barrio, ¿por otros lugares también?

N- No, no es lo mismo después de lo que pasó. Tampoco está todo bien con la gente de San Jerónimo, siempre existió la pica con los Valesanos que son de San Jerónimo Norte.

A- ¿Sabés por qué está esa pica?

N- Naaa, no sé porque está esa pica, ya hace una re-banda, hace mucho. Al que le preguntas qué onda te dice “na, está todo mal”. Se han agarrado en la fiesta de la cerveza, había cobrado hasta la gorra. Una vez volvíamos de Letoal, un reboliche y pasaba el colectivo de Gálvez que traía a todos los guachos, hacé de cuenta que era una guerra, un frío habrán tenido a la vuelta en plena ruta. Querían cerrar el boliche por esto, vos vieras cómo quedó ese colectivo.

Ponele que si a un conocido le estaban pegando otros que eran de afuera o algo (que no eran de San Carlos), chau, agarrate porque era uffff...

A- ¿Creés que esto se puede cambiar, que puede dejar de existir esta rivalidad? ¿Qué habría que hacer?

N- No sé, capaz que sí capaz que no. Habría que tomar un par de porrones para que se animen un poco, pero que no salgan chupados porque ya veo que se desconocen (risa). Pero no sé, hay algunos que son re caretas. Imaginate que a una amiga mía que estaba media gordita y uno de esos la cruzó en el segundo piso (del boliche) y la empezó a bardear a la loca, la empezó a discriminar, nada que ver estaba llorando la pibita.

A- Volviendo al tema de las instituciones, a las escuelas en particular.

N-En la primaria la pegué un poco. Nos habíamos mudado, mi viejo hacía un par de changuitas para estar en esa casa, bueno, después habíamos conseguido una casita más estable y la dejamos a esa que era de un hermano de mi viejo, bueno cuando yo caí en cana ellos tuvieron que volver un tiempo ahí. Bueno, la casita esa quedaba en frente de la escuela, en un pasillo, bah ahí nomás. Yo me cruzaba, llegaba siempre tarde, pero iba. Me gustó la primaria, manera de hinchar las bolas.

La secundaria también me gustó, no la terminé, pero bueno la voy a terminar este año acá, si Dios quiere. En la secundaria ya había tenido un par de problemitas, me suspendieron y todo, fue por daños materiales.

Tengo lindos recuerdos, siempre nos decían “sigan por buen camino, que esto que aquello”, hasta fuimos a un viaje a Córdoba haciendo beneficios pagué el viaje. La pasé bien. Yo iba para terminar. Siempre buscaban ayudarte.

Yo quería terminan para tener un laburito estable quería entrar en la fábrica que estaba trabajando mi vieja.

A- ¿Tus viejos terminaron la escuela?

N-Mi vieja nomás, mi viejo llegó gasta sexto, séptimo grado, viste que antes se hacía la primaria nomás, bueno se ve que era de esa época (risa).

A- ¿Qué significa para vos ser varón?

N- Me mataste con la pregunta. Ser alguien en la vida. El varón tiene que ser respetuoso, respetuoso con las mujeres, viste que ahora hay más femicidios que homicidios, vamos a lo que es, viste. Se re zarpan con las mujeres ya no hay más respeto como antes.

A los varones se les pide ser fuertes, esas cosas, ponele, de chico ya te marcan derechito. Igual a las mujeres también, depende de los padres.

Siempre te marcan que si vos sos hombre sos hombre, entendés.

A- ¿Vos decís que ser hombre significa ser heterosexual?

N-Claro. Pero yo creo que cada uno tiene sus gustos y hace de su vida lo que quiere.

A- ¿Qué cosas hacen las mujeres y qué cosas hacen los varones?

N- Y si tienen un trabajo los varones hacen las cosas más pesadas. Bah, guarda que las mujeres también. Antes al fútbol jugaban los varones solos ahora hay fútbol femenino igual que en el básquet ya hay para las dos cosas, juegan bien las pibas. Antes era mal mirado, yo me acuerdo, antes decían que si jugaban al fútbol eran toras, nada que ver, ya tenían hijos y todo las locas.

Si tenés un hijo no es el mismo rol el de la madre que el del padre, yo gracias a Dios siempre tuve a mi vieja y a mi viejo presente, pero hay algunos pibes que tienen la madre nomás, no estuvo el padre siempre tan presente, estaba siempre la madre que desde chico ya te da una mano, te ayuda, te da todo, hasta capaz que ella se puede quedar sin comer o algo para que vos comás, y los padres no viste. Acá son más las mujeres las que vienen, siempre están. Los varones cuando estás en la calle son una cosa y cuando estás acá adentro es otra, te das cuenta de la realidad cuando estás acá.

A- ¿Y otras identidades (por ejemplo, trans)?

N-Y yo no vi. Bah, algunos jugadores de fútbol, pero no son trans son gay.

A-¿Tenés amigos gays, te molestaría o importaría?

N- Y ponele que si tengo un amigo y ahora vira para el otro lado y bueno, cosa tuya. Es tu decisión, yo no soy nadie para juzgar.

En la piletta (a la que asistieron los jóvenes del CERPJ) había un loco trans con el que me agarré porque unos guachos quisieron comprar cerveza y dijeron estos son los del penal. Como que nosotros nos íbamos más separados y pensaban que nosotros nos íbamos a coso (consumir) o que íbamos al baño, pero íbamos a cambiarnos y claro, fueron a mandarlo al loco este (mujer trans) y te dejaba pasar de a uno y ahí le dije pará hermano se nos va a pasar toda la mañana si pasamos así.

A- ¿Te relacionás de la misma manera con mujeres y con varones?

N- No, con mujeres más tranqui, más amoroso, siempre con respeto. Con los varones también con respeto, siempre que me respeten. Soy re llevadero, pero siempre va a haber uno que te hinche las bolas.

Cuando me dan los permisos van más amigas que amigos. Hay algunos que no me mandaron mensaje en todo el año que caí y se enteraron de que empecé a salir y me empezaron a mandar que cuando nos íbamos a juntar, no les doy ni cabida yo, de repente antes yo te brindaba la mejor, si te hubiese pasado algo yo te hubiese bancado, como que

me fallaron ahí, me entendés. Las mujeres al contrario, a penas caí en cana al primer llamado que hacían se largaban a llorar.

Antes de que yo caiga iba con una amiga y me preguntó si iba a ir a gimnasia, era a la única a la que le había contado la secuencia del hecho y le digo “vos sabés, si yo te respondo vamos tranquilos, si no te respondo es porque caí en cana”. Dice ella que me mandó mensajes, pero ni el tilde me llegaba.

A ¿ A tu mamá y a tu papá les pudiste contar lo que pasó?

N- A mi viejo sí, para que sepa entender.

A- ¿Y a tu mamá?

N- Y... nunca me voy a olvidar, mi vieja llegó se largó a llorar. Me pegó un par de sopapos y se fue así a trabajar, no le pude decir nada, imaginate. Agradezco que mi vieja se haya ido a laburar porque iba a ser peor¹³, cayó un gorra¹⁴ que ya me tenía bronca , me re verdugueó, a mi viejo lo querían tirar al piso, pero bueno.

A- Vos escribiste un poema que dice “la gorra me nombró, en ese momento no me importó” y termina diciendo “ahora estoy tranquilo” ¿qué querés decir con ese final?

N- Supe pedir perdón. A mi viejo, hasta acá, lo senté tranquilo y le dije todo lo que le tenía que decir. Lo primero que le dije fue “tuvieron toda la razón y yo nunca les di bola”, se me largaron a llorar. Lo que a mí me da bronca es que nunca me dejaron faltar nada y que yo les pagué así, entendés, con todo el esfuerzo que ellos hacen. Ayer venían en un remis, y el remisero les decía “y su hijo ve todo el esfuerzo que ustedes hacen”.

A- ¿Por qué no estabas tranquilo antes?

N- Apenas caí no estaba tranquilo, no había podido hablar con nadie, cuando hablé con mis viejos ya quedé más tranquilo. Mi vieja me dijo “vos decime la verdad, ya me mentiste una banda, decime la verdad que pase lo que pase voy a estar con vos”, y ahí le dije lo que le tenía que decir, le dije “tuve un mal momento, caí por eso” y ahí volvió la tranquilidad porque mis viejos ya sabían todo.

A- En una parte de la entrevista decís que te quedaste con los vagos porque ahí había todo (alcohol y merca) ¿las pibas también consumían con ustedes?

N- No, había algunas que no, dos o tres nomás, pero no tan así como nosotros, solo un par de porritos, nosotros ya éramos otra cosa, pero cuando íbamos a una fiesta, hasta la más legal consumía.

¹³La madre de N no presencié la detención por encontrarse en su lugar de trabajo.

¹⁴Gorra es utilizado peyorativamente como sinónimo de policía.

*Irrumpe el paso de un abogado vestido de traje. Nahuel lo ve pasar por el patio del CERPJ y comenta:

N: Como que son superiores a nosotros (en referencia al abogado), pero no, porque todos somos seres humanos, como que ellos tienen más plata, capaz que no pasarían la secuencia que pasamos nosotros.

A- ¿Te encontraste en alguna situación indeseada en la que alguna persona te incentivó a hacer algo que no querías?

N- Sí, nunca me obligaron, pero muchas veces me pasó. Siempre me decían “aahhh qué te hacés”, capaz que vos te querías ir con una piba y te decían “ya nos dejás tirado”, se hacían los lástima. Esa noche no sé, no salía hacía un par de días y me la quería dar en la pera, te soy sincero.

A- ¿Cuál o cuáles eran las identidades de esas personas?

N- Vagos. Las minas no o no tanto.

A- ¿Y vos incentivaste alguna vez a otro a hacer algo que no quería?

N-Sí, mal, capaz que un par de veces. Los empezaba a boludear “dale, dejá de hacerte la minita”. A veces eso no salía tan bien, era mejor quedarse tranquilo.

A- ¿Cuándo y cuál fue el primer conflicto que tuviste con la ley?

N- El primero fue a los 13 o 14 años, me corrieron en moto, yo estaba con un compañero, ya lo tenían fichado a él. La gorra era de Esperanza, andaban en una camioneta negra, y ya lo tenían fichado por el tema de la ... (seña de consumo de cocaína) y lo empezaron a seguir, tenía la misma edad que yo, andaba en un Corve (moto), íbamos en eso, les sacamos como una cuadra de ventaja, doblamos en una loma, había un zanjón, cuando doblamos se quebró la patita de cambio y quedó en primera como dos cuadas, se refundió la moto. Llegó el patrullero, sacaron la escopeta, tiraron dos tiros al aire, salió todo el barrio, toda la gente afuera. Nos cagaron a azotes, todo, de frente mar. Le habían encontrado un par de cosas a mi compañero, nos tenían boca abajo re verdugueados, delante de todos, llegaron más patrulleros, viste cómo es la gorra. Nos llevaron al hospital diciendo que nos habíamos caído de la moto porque nos habían dejado un par de marcas y después nos llevaron a la comisaría, nos pintaron los dedos, todo. Después la llamaron a mi vieja.

Después me agarraron con un par de motores, habíamos entrado a una chacarita, entramos por arriba de un tapial y nos engancharon justo, éramos re guachines. Así me armé una moto, pero nunca fui de entrar a casa ajena, jamás se me dio, jamás. Ahí tenía 15 o por ahí.

Después, en el último tiempo (antes de quedar privado de la libertad), por un par de problemas, era una cosa de locos, llegaban a mi casa seguido con citatorios para que me presente en la comisaría. En ese momento me creía que me llevaba el mundo por delante, vamos a lo que es, ahí estaba en el consumo. Cuando estaba afuera no sentía nada, acá adentro me di cuenta de eso.

La última vez fue la que me trajo acá, ahora que pienso digo “mirá con las personas que me juntaba”.

A- ¿Qué sentías en esos momentos?

N- Como viste los dichos estos como que sos un negro de mierda, vamos a la que es porque te tratan como si nada, como si no valés nada porque si te tienen que cagar a palos te cagan a palos, no les importa si sos menor, nada. Primero te cagan a palos y después te preguntan la edad, después te piden la documentación, entendés.

A- ¿Pensás que a las mujeres las tratan igual si las detienen?

N-No.

A- ¿En estas detenciones siempre estuviste con gente, nunca estuviste solo?

N- Una sola vez estuve solo porque me agarraron en la calle así con nada porque no tenía documento.

A- ¿Por qué decís que te trataban como negro de mierda?

N- Y ... como que sos una basura, y bueno, después además la sociedad viste cómo te juzga. Hay hasta gente inocente, pero te acusan de algo y ya ... te miran re-mal. Y por estar acá también, a mí todavía me falta vivir eso y lo pienso siempre. Yo el día de mañana me gustaría tener un laburito tranqui, una familia, viste. Basta de tanto, ya fue todo, basta de tanta joda en la calle. Quiero aprovechar con mi familia que no supe aprovechar, con mi abuela, con todos los seres queridos nomás.

A- ¿Se puede hacer distinción blanco o negro? ¿vos qué te considerás? ¿trae conflictos?

N-Yo soy negro, orgulloso de ser negro, olvidate. A veces trae problemas, también por cómo te vestís.

Obviamente que el que tenga más pinta de coso (blanco) va a salir ganando, siempre. ¿Por qué a veces en los hospitales se arma quilombo y eso...? Te dejan morir a vos o a un familiar porque no tenés plata, porque no tenés asistente social, una vuelta pasó eso con mi viejo. No lo querían derivar porque nosotros estábamos con otra asistente social (obra

social) que no cubría ambulancia y no sabían cómo trasladarlo y ahí tuvo que garpar¹⁵ mi vieja la ambulancia de allá, imagínate.

A- ¿Hubiese sido lo mismo si la víctima era mujer?

N- No, nunca se me hubiese pasado por la mente, a una mujer no, jamás.

A- ¿Ni si quiera habiendo consumido?

N- No, no, jamás, siempre respeto, olvidate.

A- ¿Importa el género en una situación así?

N- Y sí. Con una mujer no hubiese existido un problema, jamás. Viste que hay casos en que la loca lo gorrea o algo y ya la quieren cagar a palos, a mí no me cabe eso. Antes me agarro con los vagos.

A- ¿Un varón puede incentivar a otro varón a lastimar a una mujer?

N- No, en mi caso no, a otro sí por eso pasan las cosas que pasan.

Entrevista a T- CERPJ

A-¿Cómo te llamás? ¿Querés presentarte?

T- T.

A-¿Querés contarme cómo está compuesta tu familia?

T- Mi familia todo bien, cosa que no me vienen a ver nomás, pero yo re bien gracias a Dios gracias a Dios mis hermanos están bien ahí atrás (UNIDAD 2), voy a verlos cada 15 días. Me dan cosas o por ahí les llevo yo lo que necesitan ellos, y por ahí me ayuda Laura, Andrea o Itatí, Moncho o sino la Romi. Salgo a los talleres y voy a la colonia. De la colonia acá. Ahora tengo el carnaval en la 25 de mayo (plaza), tengo que ir a tocar, no sé si este domingo o el otro, tengo que ir a tocar con Itatí Barrionuevo. Es un domingo, me acompaña Andrea. Me dio un equipito Itati, pero como el CD está todo rayado no anda y yo tengo el pen drive pero no tengo donde escuchar.

A-¿Cuántos hermanos tenes?

¹⁵Pagar.

T- Nosotros somos 12. 4 varones y las otras todas mujeres. Papá no tengo, falleció, lo mató mi hermana. Lo mató mi propia hermana. Después me quedé en la calle, desde los 8 años, mi mamá me dejó. Me agarró mi papá hasta los 14, a los 15 me junté con una loca y quedé con ella y después me fui a vivir con la loca y mis hermanos, con los dos mayores que están acá atrás. Me fui a vivir con ella y quedé con ella y quedé con ella nomás. Y salía a trabajar en el centro a barrer veredas sino por ahí me iba a la ladrillería, hacia ladrillos y todo eso.

Yo tengo dos hermanitas chiquitas, siempre les llevaba cosas, nunca les faltaba nada.

A- ¿De dónde sos?

T- De Reconquista. Hasta los 14 viví con mi papá, después mis hermanos me llevaron a la isla.

A los 14 años mi papá falleció, me junté con esa loca y fuimos a vivir con mis hermanos.

A-¿Cómo fue tu infancia con tu familia?

E-Estuve re mal. Después, bueno, mi hermana todavía está presa, está en cana. Con toda mi otra familia re bien gracias a Dios. Con mi hermana, la que mató a mi viejo, no me hablo. No le hablo yo, hablé una sola vez y ya no quiero saber más nada.

A-¿Con tu mamá te hablás?

T- No, no tengo el número, nada.

A-¿Qué recordás de tu infancia?

T- Iba a la escuela de noche en Reconquista, a la primaria, pero de chiquito no. Fui a jardín, después pasé a primero, segundo, tercero, no sé... después me expulsaron de la escuela, dijeron que yo le pegué a la directora no sé qué, nada que ver. Ahí tenía como 13 o 12 años. Después mi sobrina, la Devora me dijo ¿querés ir a la escuela a la noche? Sí, le dije. Terminé y empecé a jugar al fútbol y llegué, no sé hasta donde llegué jugando, me querían comprar en un club, pero yo pensaba mucho en mi familia, naa, digo porque voy a extrañar mucho a mi familia, a mis hermanos mayores y a mis hermanitas, me quedé nomás y ahí me fui a la isla, a sacar pescados en la isla y vendía con eso me ganaba una moneda. Con esas monedas que sacaba me compraba cosas, zapatillas, les compraba zapatillas a mis hermanitas las más chicas.

También viví con mi hermana la Claudia y con mi sobrina, la Devora, la que me anotó en la escuela y el que anda con mi hermana.

Bueno, después llegué acá.

Después de que falleció mi viejo anduve no sé cuántos años remal. Caí en cana, todo, discutía con mi vieja, con todos, me peleaba. Ahí cada tanto mi mamá me iba a ver, llevaba plata, les daba a mis hermanos para que compremos cosas, pero yo no necesitaba nada si tenía todo, mirá que...

Con mi mamá todo bien, pero si me ve atrás de las rejas se va a querer morir.

A-¿Ella nunca vino acá?

T- Nunca. Me dijo, yo no te voy a ver porque vos ya sabés el problema que tengo yo. Le dije “quedate tranquila nomás, mamá, que yo estoy bien gracias a Dios. Todos me están ayudando acá en el penal, los muchachos están bien, cada 15 días los voy a ver”.

A-¿Con tu papá cómo te llevabas?

T-Con mi papá todo bien. Él lustraba zapatos en el centro, por ahí me iba a trabajar con él. Me levantaba a las 4 de la madrugada, tomaba mates con él, dormía un ratito más, hasta las 5 y algo porque a las 6 ya teníamos que arrancar. Tenía un cajoncito y un banquito para lustrar los zapatos. Un día le lustré los zapatos a él y me dijo “hijo ¿querés ir a trabajar conmigo?”, yo le dije “sí, papá”, yo ahí tenía como 16 o 15 por ahí.

A-¿Tu mamá trabajaba?

T- Sí, trabajaba. Trabajaba en la misma escuela a la que yo iba, a la mañana trabajaba. Ella era directora, después se retiró, la llamaron de una casa o una quinta y empezó a trabajar ahí, limpia, todo eso.

Mi viejo tenía una Zanella 70 y yo tenía una bici.

A-¿Tus hermanos a qué se dedicaban?

T-Mis hermanos trabajaban en el centro también, cerca de nosotros, barriendo vereda, limpiando las casas, podando árboles, changueando, mis hermanas también, lo mismo.

Mi mamá tenía la costumbre de hacer de madrugada alfajores de maicena y repartir (hasta a los comedores repartía).

Sí, en mi familia son re trabajadores. Mi hermano el más mayor de todos está trabajando en una chatarrería. Cada vez lo hablo, ayer lo hablé y está bien. Yo le pregunté si estaba bien, hace mucho no lo hablaba y como no encontraba el número empecé a buscar en una cajita así, a buscar, buscar y encontré. Le hice una videollamada y le dije “¿cómo andás, hermano, todo bien?”, me dijo “sí, todo bien, justo estaba en el trabajo”. Lo molesté un ratito. Me dice “mirá estoy trabajando así, y estaba lleno de chatarra”, está cobrando re bien. Él tiene tres hijos, los tres son varones y está esperando uno más, pero decí, ya se levantó una re-casa, una casa de dos pisos, me mostró ese día, el día viernes le hice videollamada y justo lo enganché en la casa de él, estaba dormido. “Uh, disculpá no sabía que estabas durmiendo” “na, no pasa nada, hijo”, me dice. Cada vez que lo llamaba me decía hijo. La casa por fuera es re guasa, me mostró la cocina, pieza, baño, todo, hermoso.

A-¿De qué te imaginás trabajando?

T-No sé, capaz que hasta estudie. Voy a poner un taller, algo. Yo estoy mal, pensando todos los días en mis hermanos y mis dos hermanitas y en mi mamá. No pasa nada. Los llamo a todos los llamo, les digo “¿cómo andan, ¿cómo están?, si comen o no comen”. Ahora me dicen que están bien.

A-¿Cómo describirías el barrio en el que naciste y te criaste?,¿cómo era tu barrio?

T-Viví en varios, viví en Carmen Luisa, en Luján, en Belén, en Guadalupe y en otros. Con mi papá viví en Carmen Luisa. El único que era más peligroso era Luján y Guadalupe. Vos entrás en Guadalupe o en Luján... al toque están armados. Un día a la madrugada que venía yo, una re-piña me dan acá (se señala la cara) me sacan un celular más grande que esto y me sacan una bici playera nueva, las zapatillas, visera, todo. No los conocía yo, eran del barrio. Después me fui a la casa del compañero de mi hermano que le dicen Chichi, fui ahí y me dijo “ya sé cuál tiene tus cosas”, me llevó, explicó ahí y me las devolvieron. Yo iba todos los días a lo de Chichi a comer asado, pollo, por ahí me llevaba a trabajar en el campo y me quedaba como cuatro o cinco semanas y me devolvía, le traía plata a mis hermanos y me iba, no paraba de trabajar.

A-¿Cuál fue el último barrio en el que estuviste?

T- Barrio Belén. Ahí era más tranquilo, es un barrio de una banda de cuadras, te cansas de contar, la calle es de tierra y las casitas algunas son de materiales y algunas son todas rancho, pero yo vivía en un rancho y después mi cuñado empezó a levantar y yo empecé a ayudar con cualquier cosa, por ahí yo les decía ¿necesitás algo? Yo me iba y compraba al toque. Ahí vivía con mis hermanitas las más chicas, con mi hermana más grande, mi cuñado, mis tres sobrinitas y al frente vivía mi novia. En el ranchito teníamos piso de cemento y tenía levantado un par de ladrillos y después tenía la carpa, la parte del rancho que pusimos nosotros así nomás, de carpa eso, de las lonas negras esas. Afuera estaba el baño y había piezas y la cocina, teníamos un patio re grande. Llegaba el agua para bañarte nomás, estaba la bomba, nosotros poníamos los tachos grandotes, por ahí pasaban también los que regan con una manguera grandota y nos llenaban los tachos con agua.

Había un jardín, yo las llevaba a mis sobrinitas, de todo había ahí. Yo me iba para todos lados. Había centro de salud, yo no iba porque me curaba solo. Nunca quise saber nada, ni la vacuna, nada. Mis hermanas sí iban.

El barrio era tranquilo hasta jueves o viernes, después empezaban a chupar los pibes y ahí hacían descajete, rompían todos los reflectores del club, de envidiosos nomás porque no los dejaban entrar. Los pibes se juntaban en sus casas o en la vereda, yo no tenía problema con ninguno. Sí me peleé con un par, con una banda para defenderlos a mis hermanos, me cansé de pelear. A uno casi lo maté en una cuneta podrida, le zambullí la cabeza porque el loco se venía para la casa con todo y se vino, llegó a mi casa y le empezó a gritar a mi hermano “salí afuera, que esto que lo otro”... Salí yo ¡para qué, salí yo! “Qué pasó acá”, “que tu hermano me debe”, “qué te va a deber mi hermano tocá la banda, le digo”. Por ahí larga una piña, para qué, ahí lo llevé a las piñas como tres o cuatro cuadras. Encima vi esa cuneta, le encajo dos bombazos así y lo tumbo a la cuneta, lo agarro del cuello y le empiezo a dar, había agua podrida, le zambullí la cabeza y le empecé a dar. Después mi hermano me saca así y lo saca al pibe, le decían Chiquito, lo sacan y le empiezan a pegar en el pecho y por ahí va mi hermano Juan y con las dos piernas le pone así y salta toda el agua podrida. Yo me voy y le vi toda la cara hecha mierda. Después, yo me fui al club, estaba con mis dos hermanos y miro para allá y ahí llegó Chiquito, me levanto yo y se viene con un fierro, de lejos me tiró un fierrazo que justo pega en la pared, sino me la da acá, decí que corrí la cara. Agarré el mismo fierro, le tiro y le pego un re-fierrazo, ahí tocó la banda. Después todo bien, ya fue me dijo después si ya me pegaste, hasta me invitó a tomar gaseosa, le dije para qué vas a buscar bronca si vos sabés que lo

defiendo a toda costa a mi hermano. “Sí, te entiendo. No vamos a hablar más de esto. Vamos a tomar una gaseosa, una birra, un vino, algo”, me dijo. Tomamos un par de birras.

Después tuve un par de conflictos más.

A-¿Siempre con varones?

T- Siempre con varones. Yo los defendía a toda costa a mis hermanos, yo sabía pelear. No podía pelear mucho porque al toque me agarraba la policía y me dejaban en cana.

Yo quiero estar bien, mis hermanos también, así como vivimos tranquilos nosotros y que nadie nos moleste.

A-¿Cómo fue tu paso por la escuela primaria?

T- Re bien, gracias a Dios. Terminé, todo.

A- Pero la primaria la estás terminando acá.

T- Terminé allá yo. Me anotaron estos acá. Me faltaba un grado nomás terminar, estaba a punto de pasar. Dejé en sexto, por ahí.

A- ¿Te acordás por qué dejaste?

T-No me acuerdo. La escuela ya me cansaba. Por ahí iba contento a la mañana llegaba y me quería ir a mi casa. Por ahí, los pibes me tiraban cosas a mí, dejá. Se iba la señorita, después le decía las cosas y me agarraba la oreja a mí, le decía a mi mamá, encima mi mamá trabajaba ahí.

A- ¿Los demás te molestaban?

T-Me tiraban gomas, lápiz, sacapuntas, plasticola, por ahí con los cuadernos, me molestaban.

A- ¿Qué significa para vos ser varón?

T- No sé. Yo quiero salir a toda costa de acá.

A- ¿Qué cosas hacen las mujeres y qué cosas hacen los varones?

T- No sé. No sé. Pueden hacer el mismo trabajo, pero trabajo liviano las mujeres.

A- ¿Te relacionás de la misma manera con varones que con mujeres?

T- Sí.

A- Creés que en el caso de un delito, ¿importa si la perjudicada es una mujer o un varón? ¿es distinto?

T- No sé, yo me quiero ir en libertad.

A- ¿Sabés lo que es la identidad de género? ¿Tuviste Educación Sexual Integral (ESI)?

T- No sé qué es todo eso. Yo no sé de esas cosas.

A- ¿Tuviste conflictos con la policía antes de llegar acá?

T- Sí, a mí me paraban todos los días porque mis sobrinos robaban todos los días. Mi sobrino me echaba el cargo a mí, siempre me paraban a mí. Iban a mi casa y me decían “Ezequiel, vas a tener que acompañarnos y decirnos la verdad allá.” Sí, vamos, decía yo. Y ahí contaba toda la verdad y me decían “no, vos estás mintiendo” y pum.

A- ¿La policía te ha golpeado?

T- Sí, unas cuantas veces.

A- ¿Te acordás cuál fue la primera vez que tuviste conflicto con la ley?

T- Por ahí me frenaban y por ahí no. Un día yo estaba viviendo en barrio Las Lomas y la escuela quedaba a unas siete o diez cuadras, yo venía por la ruta y justo estaban ellos: “tenés el documento” sí, les digo yo, vengo de la escuela, mirá el cuaderno. Después me llevaron a la comisaría.

Mi sobrino la vez que robaba, derecho a mi casa, siempre derecho a mi casa.

La primera vez fue a los 14, a los 15 me agarraron de vuelta, me encerraron en la comisaría, me tuvieron cinco semanas, me llevaron al juzgado y todo y me retiró mi hermano de ahí. Me hicieron una pensión por mente con discapacidad, me hicieron eso y todavía están cobrando.

Una sola vez nos engancharon con mi sobrino, de esa vez no quería saber más nada. Me agarraron, me sacaron todas las cosas, me agarraron la segunda vez... ocho semanas (en

la comisaría), me fui a vivir con mis hermanos, ellos me sacaron adelante, los que están acá atrás, Juan Daniel Godoy y Leonardo Gastón Godoy.

La policía me tenía podrido. Cuando llegaba la policía me sentía re-mal porque los agarraban a mis hermanos también. Por ahí no me llevaban a mí y llevaban a mi hermano, una vez lo dejaron como catorce días (en la comisaría).

Cuando me llevaron extrañaba mucho a mi familia, pero bueno los policías los hice correr (risa). Esa vez, hice el robo en una quinta, escucho la sirena y salimos por una ventanita, pasé yo y después Hernán (primo) y los hicimos correr una banda de cuadras los hice correr, así me pegaron también y a mi sobrino también, ligó hasta debajo de la lengua ligó.

A mí mi sobrino me enseñaba y me llevaba a robar por ahí, ahora está en Santa Felicia (institución de privación de la libertad) él ya es mayor.

No me acuerdo qué sentía (en ese momento), pero cuando estaba atrás de las rejas sabés qué... pa-pa (sonido) hacía mi corazón y decía “no, mi familia, que me vengan a sacar.”

Yo los extrañaba mucho a mis hermanos, a los que están acá atrás.

A mi primo también lo retiraban mis hermanos porque la familia de él también estaba presa.

Ya no me acuerdo cuántas veces. (tuvo conflicto con la policía)

A- ¿Cómo imaginás tu futuro?

T- No sé, con mi vieja y la loca, mi mujer, Vanesa Rodríguez, que me están esperando allá. Trabajaría de cualquier cosa, de albañil, ladrillero. Como no se leer, quiero salir adelante, quiero leer. El día de mañana que me vaya de acá me voy con mi familia, voy a buscar trabajo, todo, para ayudar a mi vieja y a mi mujer.

A- Algo más que quieras agregar, que quieras decir.

T-No sé. Estoy triste, dejá, ya se va mi compañero, el Alexis.

El día de ahora me arrepiento.

Igual la jueza ya le dijo a mi familia que tenían que buscar un lugar fijo para mi libertad, me puse recontento, sin pelear, estoy avanzando re bien.

A- Si pudieras volver el tiempo atrás, ¿cambiarías las cosas?

T- Sí.

A-Hablemos de los consumos

T-Yo agarré la droga desde los 8 años, que me dejó mi vieja, me agarró mi hermano y chau. Agarré la droga, me iba a la escuela re mal, me iba mal, me lavaba la cara. Desde los 8 años hasta que caí.

A- ¿Qué consumías a los 8 años?

T- Mambo, merca. Jalaba Poxi-ran a los 8 años.

A- ¿Con quién consumiste por primera vez? ¿Alguien te dio?

T- Mis hermanos (los más grandes). Lo vi a mi hermano y empecé “convidame un poco” y me dio un poco, eso me iba tirando un poco mal, hasta que crecí hasta que cumplí los 13. Iba cumpliendo y cumpliendo y jalaba, fumaba porro, tomaba merca, tomaba una banda de pastillas allá afuera, una bolsa de pastillas así (seña), tomaba todo, de vino ni te cuento, mezclaba. Con el alcohol le ponía pastillas pa´ que pegue más, ni así me dormía ni a palos.

A- ¿Consumías cualquier cosa o elegías qué consumir?

T- Cualquier cosa, lo que se venía para adelante le encajaba. Lo veía a mi hermano cargando en la caja (cargando Poxi-ran) y chau. Empecé con mis hermanos, hasta los 15 que me junté con la loca y yo no dejé la droga ni a palos, jalaba, fumaba delante de la loca, no decía nada, ella sabía, me conoció así y yo tampoco iba a dejar, hasta que caí acá y ya no me drogué más.

Me convidaban mis sobrinos, mi primo, iba por todos lados, donde iba paraba y fumaba re mal, me caía y me levantaba, me iba, andaba en una moto (Dax), me caía y me levantaba, tenía escape libre, cuando estaba re loco la hacía zumbar.

A- ¿Y si vos no querías consumir?

T- Me iba a la escuela y me rescataba un poco. Mi sobrina me buscaba, delante de mi sobrina o de mi mamá nunca hice eso. Con mis sobrinos y esos sí, pero sí un día sábado mi mamá me pilló jalando, me agarró con un trenzado del 8, yo justo estaba de espalda y ella me ve y me cruza, me empezó a pegar y a pegar.

A- ¿Cuántos años tenías ahí?

T- Como 14. Yo no vivía con mi mamá, vivía con mi hermano y mi hermano la invitó a comer a mi mamá. Ese día me vio y me cagó bien a palos.

A- ¿Te pegaban?

T- Sí, mi mamá. Por ahí me cagaban a palos mis dos hermanos, los que están acá atrás (en la Unidad Penal Nro.2), los dos contra mí solo. Me pegaban, yo pegaba. Y así fuimos hasta que paré acá. El día de mañana que salga, no quiero saber nada, quiero empezar de cero. Tengo que esperar seis meses adentro hasta que esté una casa para salir, cumplo eso y voy a buscar trabajo porque la droga te tira en la ruina y ahí te empieza a hacer cualquier cosa.

A- Cuando salían a batirla con tu primo ¿consumían?

T- Sí, por ahí nos íbamos por atrás de mi casa, a unos eucaliptos, viste. Nos íbamos y nos subíamos ahí, nos drogábamos, llevábamos faso, llevábamos merca, Poxirrán, bebida, todo, en una mochila poníamos todas las cosas. Nos sentábamos arriba de un tronco ahí, poníamos dos troncos así (seña) para no caernos, nos sentábamos, la gente pasaba y nosotros ni cabida. La gente nos decía que nos bajemos porque nos íbamos a caer y a matarnos, nosotros los mirábamos así nomás, los ojos todos rojos y achinados, si me bajaba los iba a correr a todos porque no me gustaba que me molesten.

La merca me levantaba un poco y empezaba a limpiar la casa, cortaba el pasto, salía a trabajar al centro. Me levantaba, levantaba.

Cuando íbamos a hacer algo estábamos re drogados. Robábamos y llevábamos a vender cualquier cosa, después llegaban todas las patrullas a mi casa, hacían allanamientos, Ezequiel detenido, Hernán detenido, nos preguntaban dónde estaban las cosas.

Hernán está detenido, encima le dieron dos oportunidades. Una vez lo largaron, lo encontraron adentro de un negocio, lo encerraron, lo tuvieron un par de meses, lo largaron

y le pegó a la mamá ese día, le pegó a los dos hermanitos chiquititos y al papá le rompió la cabeza con un machete, no con el filo, con la parte atrás, con eso lo agarró y le abrió la cabeza. Después se fue a una quinta, ahí lo agarraron otra vez, sacando un plasma, lo enganchan ahí, cumplió tres años y lo largaron. Dos oportunidades le dieron. Yo lo llamaba y le decía portate bien, trabajá, hacé las cosas bien, mirá como estoy yo ahora sufriendo, vos estás ahí afuera yo estoy acá adentro, pero no, no hizo caso y chau, ahora le tiraron seis años. Igual en la cabeza solo tiene robar, robar y robar. Él tomaba merca o faso y había un loco que le dicen Monano y a ese le llevaba el apunte, “andá a robarme eso que yo te doy plata, te doy una moto, una bici, plata, faso”, Monano era un compañero de todos nosotros y el Hernán iba y robaba, lo detenían, lo largaban, hasta que cumplió los 17, y ahí empezó, lo detuvieron a los 17 y lo largaron a los 18 y después lo detuvieron un par de meses, cayó de nuevo. Hablé con mi hermana y ella me dijo que lo detuvieron, sabés cómo me puse, re mal, re triste. No les quise contar esto a mis hermanos (PL en la U2).

A- Volvamos al tema de la violencia, dijiste que tu mamá y tus hermanos te golpeaban.

T-Sí, mi hermano, uno que está acá atrás me rompió la cabeza, tengo una cicatriz, el Leonardo fue. Me agarró con una hebilla de cinto, chau, me pega acá (se señala la cabeza). Me voy a la casa de mi hermana, me agarro con mi sobrino, yo no lo busqué, le dije compro un Fernandito (bebida con alcohol) vamos a tomar y me dice “no, que vos me debés plata, me sacaste una banda de plata”, le dije “tocá la banda, qué te voy a robar a vos, estás loco”, agarró la varilla de aluminio para tejer lana (aguja) y me pega en el mismo lado que me pegó mi hermano, ahí manoteé una cadena que había ahí y también le empecé a pegar por todos lados, lo corté todo. Me rompió la cabeza, pero así ligó también

A-¿Cómo es tu vínculo con tus hermanos?

T- Ahora los quiero mucho, ahora que estoy en cana encerrado, sufro una banda. Siempre los quise mucho, cuando me sacan el tema de mis hermanos no quiero saber nada, me lagrimean los ojos, no quiero saber nada. Los pibes me sacan el tema de mis hermanos, les digo que si me sacan el tema de mis hermanos les voy a romper la cabeza. Los pibes con este tema me hacen poner re mal, me quedo en el molde, no quiero hacer nada.

A- ¿El estar acá te unió más con ellos?

E-Sí, voy a caer en el mismo pabellón que están ellos. Yo la vez que estoy allá adentro, pienso una banda, no paro de llorar, por ahí quedo amanecido, lloro toda la noche, tomo mates que por ahí me tranquiliza. Por ahí me tranquiliza este (señala a Lionel, un loro que tiene hace un tiempito), me tengo que levantar, darle de comer, todo.

Antes con mis hermanos por ahí peleábamos, pero al ratito yo les hablaba “ustedes estuvieron mal, yo estuve mal” quedábamos, quedábamos peleados, mirá que peleábamos todos los días, ni un día parábamos, peleábamos y peleábamos y peleábamos.

A- ¿Por qué no lo querés más a tu amigo y a tus hermanos sí? (amigo que participó del delito).

T- A mis hermanos yo los quiero a muerte, siempre los quise y siempre los voy a querer. A mi amigo, na, mirá que éramos amigos - amigos, lo conozco de chiquito, desde que íbamos a jardín, ahí nos conocimos nosotros con Loncha (Juancito). Crecimos, yo iba a la casa, comía ahí con la familia de él, yo estuve juntado con una hermana de él.

Un día fuimos a jugar a la pelota a un barrio que le dicen Juan Carlos, me pega un llamado el Loncha, atiando y me dicen que la habían matado a la hermana, con la que yo había andado, ella se llamaba Graciela. Me voy hasta la casa, le mando guacha hasta la casa y veo a la ambulancia y sí, era ella. Un loco le encajó una puñalada, le corta acá (señala el cuello). Pregunté cuál fue, Chapipi me dijo, fui hasta la casa, se había ido con los compañeros, lo busqué y le di una re-paliza, la paliza del año le pegué. Ahora está preso, está allá en Coronda, le tiraron treinta años.

El que era mi amigo, el hermano de Graciela está en Rafaela, era menor. Ya no me habló más. Ya cuando le echó la culpa a mis hermanos, dejá, ya no me hablo más. Me hablo con mis hermanos y mi familia y nada más, ya no me pienso juntar más con nadie. No sé cómo estoy con los pibes acá, a mí me gustaría estar en buzón re solo, yo quiero estar solo, estar tranquilo, que no me moleste nadie.

Sensaciones en la isla¹⁶

Extraño la isla.

¹⁶Narración oral realizada por T durante el taller de Literatura en el año 2020, el registro escrito lo fui realizando en simultáneo, ya que T no está alfabetizado.

Estar en la isla es lindo porque es la libertad más grande que hay. Allá bajás de la lancha descalzo, sentís que te chocan los pescaditos, hay que tener cuidado con las rayas y sus chuzas porque es difícil llegar al hospital. Pero si no hay rayas y está todo bien, el agua es fresca, se pisa arena entreverada con barro, es una sensación entre linda y rara. No hay que jugar con el agua, hay que respetar el río porque es peligroso, te tiene en alerta todo el tiempo. Podés bañarte en la costa, en la parte playa, pero no hay que meterse en lo hondo porque chau.

Por la noche tenés que aguantar los mosquitos, yo ni cabida, me ponía una campera y cerraba el cierre hasta arriba. Cuando hay luna no se puede pescar, no sale nada, hay que esperar a que la luna se vaya. No hace frío y si hace un poco, te abrigás y sos vos. Se ven las estrellas, bien copado.

Lo más lindo de la pescar es irte por el Paraná, cuando pega el agua contra la costa es lindo. Nosotros andábamos en medio del río en una lancha motor 50 ¡volaba! Y así amanecíamos en el río pescando, nos divertíamos una banda.

Cuando falleció mi papá no fui más, ahora estoy acá. Pensé que me iban a condenar, pero no me condenan más, tengo que esperar. Cuando salga no voy a ir para mi barrio porque me van a cortar la cabeza con un hacha, me voy a ir directo al Paraná. Voy a juntar mercadería, el carro, mi bici, la caña y me voy a ir a pescar.